

**ENTRE LA ESPERA Y LA RESISTENCIA: DESABASTECIMIENTO DE AGUA Y
CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL EN EL BARRIO SAN JORGE, SANTA MARTA.**

ANA SOFÍA AVENDAÑO AYALA

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIA SOCIALES
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES
LÍNEA DE INVESTIGACIÓN GEOGRAFÍAS CRÍTICAS Y EDUCACIÓN
BOGOTÁ
2025**

**ENTRE LA ESPERA Y LA RESISTENCIA: DESABASTECIMIENTO DE AGUA Y
CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL EN EL BARRIO SAN JORGE, SANTA MARTA.**

ANA SOFÍA AVENDAÑO AYALA

TUTORA:

LEIDY JOHANA PINZÓN ROBAYO

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE HUMANIDADES

PROGRAMA DE LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN GEOGRAFÍAS CRÍTICAS Y EDUCACIÓN

BOGOTÁ

2025

Dedicatoria

A las y los habitantes del barrio San Jorge, porque resisten con fuerza y esperanza. Este trabajo es para ustedes, que viven la ausencia del agua de forma silenciosa y devastadora.

Agradecimientos

Le agradezco a Dios por ser mi guía en cada paso.

A mi madre, que siempre estuvo a mi lado alentándome, con su amor incondicional que me llena de fuerza. Gracias a ti, madre, por tu constancia y apoyo, este trabajo también es tuyo, por tu paciencia y fe, sin ti esto no hubiese sido posible.

Al profesor Madisson Carmona quién sembró en mí la inquietud que dio origen a esta investigación y a mi tutora Leidy Pinzón por acogerme con calidez y disposición, su acompañamiento cercano y su sensibilidad fueron fundamentales para dar forma a mi trabajo.

Profundamente agradecida con la comunidad del barrio San Jorge, por abrirme las puertas de sus casas y por su palabra compartida, esta investigación es para ustedes.

Contenido

Índice de figuras	7
1 Introducción.....	8
1.1 Presentación del problema	11
1.2 Pregunta de investigación.....	16
1.3 Objetivo general	16
1.4 Objetivos específicos	16
1.5 Justificación.....	17
2 Capítulo I: Agua pasó por aquí: Contexto de una sed prolongada.....	21
2.1 Referente geográfico	21
2.2.1 Estructura territorial de Santa Marta-localidades.....	21
2.2.2 Barrio san Jorge	24
3 Capítulo II: Trazos legales de un derecho negado.....	31
3.1 Marco legal general sobre medio ambiente.	31
3.2 Marco legal de la educación ambiental	32
3.3 Marco legal sobre el abastecimiento y protección de los recursos hídricos	32
4 Capítulo III Cuando falta el agua, habla el barrio; elementos teóricos de la ecología política para comprender el desabastecimiento en San Jorge	34
4.1 Analizar la Realidad Investigada	35
4.2 La multifacética problemática del agua en Colombia.....	37

4.3	Desentrañando las Relaciones de Poder en el Acceso al Agua	40
4.4	Convergencia: Hacia una Comprensión Integral	42
4.5	El Caso Empírico de la Realidad Investigada	48
4.6	Hacia la búsqueda de una pedagogía trasformadora	51
5	Capítulo IV: Cómo trabajamos: una investigación desde adentro	55
5.1	Fases	58
5.2	Técnicas e instrumentos de investigación	62
5.3	Tejido categorial: diálogo desde la escasez y la dignidad	67
6	Agua para la vida: propuestas desde y para San Jorge.	70
6.1	Presentación del plan	71
	Esquema del plan.....	72
	72
	Nota: Elaboración propia.	72
	Producto 1: Reflexión Crítica	72
	Producto 2: Material informativo	76
	Cuadernillo Informativo: Acceso al agua y derechos en el barrio San Jorge	77
7	Capitulo V: Entre el despojo y la dignidad: lo que San Jorge nos enseña sobre el agua	85
8	Conclusiones: Entre el derecho al agua y la vida; una lucha cotidiana por el territorio.....	91
9	Bibliografía.....	93

Índice de figuras

Figura 1	13
Figura 2.	13
Figura 3	21
Figura 4	23
Figura 5	24
Figura 6	25
Figura 7.	49
Figura 8.	53
Figura 9.	57
Figura 10.	58
Figura 11.	60
Figura 12.	63
Figura 13.	64
Figura 14.	65
Figura 15.	68
Figura 16.	69
Figura 17.	76
Figura 18.	77
Figura 19.	79
Figura 20.	80
Figura 21.	81
Figura 22.	82
Figura 23.	83
Figura 24.	84
Figura 25.	86
Figura 26.	87
Figura 27.	89

1 Introducción

El primer día de aproximación con la comunidad del barrio San Jorge fue un contacto directo con la precariedad, una conmoción silenciosa que se escapó de las grietas de la infraestructura, y se hizo patente en los silencios resignados de quienes, sin dramatismo, nombraban la rutina del desabastecimiento. Mientras caminaba por las calles sin pavimentar, entre casas construidas con esfuerzo y vulnerabilidad, emergió una constante: el agua, o mejor, su ausencia. *“Ahora mismo lo que no tenemos es agua. Lo demás, vuelvo y le digo, todo está bien. No hay gente enferma, no tenemos contaminación”* Me dijo José Antonio Vega, residente de la comunidad de 64 años. No fue la informalidad de la vivienda lo que fijó nuestra atención —aunque era evidente— sino la crudeza del agua como frontera diaria entre el vivir y el sobrevivir.

Fue allí, en esa escena repetida de baldes, uno detrás de otro, al borde de un pozo común, donde el problema cobró cuerpo. La comunidad se abastece como puede, dependiendo muchas veces de un pozo central del cual no todos alcanzan a servirse. *“El agua acá es muy escasa, pasamos mucho trabajo”*, me dijo doña Osmayra, vecina de 60 años que lleva residiendo en el barrio desde hace 40 años”. En esa frase —real, tangible, testimonial— se anudaron muchas otras: el acceso desigual, la ausencia estatal, la improvisación forzada.

En este contexto, fue necesario tomar una decisión: entre la informalidad de las viviendas en los cerros —producto de los desplazamientos y migraciones— y el acceso al agua como derecho negado. La centralidad de la problemática hídrica emergió con fuerza tanto en el diario de campo como en las entrevistas. Desde entonces, el interés investigativo giró con nitidez hacia el problema del desabastecimiento hídrico, desplazando otras preocupaciones como la informalidad urbanística o la migración.

Este es un ejercicio de investigación situado, que articula la mirada crítica con la escucha activa, y que busca comprender cómo se construyen las injusticias en torno al agua en una ciudad atravesada

por el turismo, la desigualdad y la indiferencia institucional. El barrio San Jorge, ubicado en la Localidad 2 de Santa Marta, funciona como un microcosmos donde las tensiones estructurales de la gestión del agua se vuelven palpables: desde el acueducto limitado, hasta la intermitencia del servicio, pasando por la ausencia de una infraestructura adecuada y por las contradicciones entre el discurso oficial y la realidad de las familias.

Este trabajo nace, del contacto directo con una problemática, que brotó del suelo reseco de la experiencia, al evidenciar, durante los recorridos iniciales, que gran parte del barrio se abastece de un pozo comunal al que no todas las viviendas tienen acceso, y que la empresa encargada del acueducto puede tardar hasta 15 días —o incluso meses— en llegar. Estas constataciones no surgieron como datos fríos, sino como preguntas encarnadas en los relatos de las mujeres, hombres, niñas y niños, que cargan agua en baldes, en los rostros cansados de quienes esperan la llegada del carrotanque, en la sensación de abandono que se respira en los callejones donde el agua se ha vuelto una simple promesa quebrada.

Desde la teoría de la ecología política, el desabastecimiento hídrico no se interpreta únicamente como un fallo técnico o una contingencia ambiental, sino como el resultado de una trama de decisiones políticas, prioridades económicas y dinámicas de poder que definen quién tiene acceso y quién queda fuera del derecho básico al agua. El relato del presidente de la JAC es ilustrativo en este sentido:

“...siempre que monta un político, sale a tratar de convencer al pueblo, pues sabemos que esa es la problemática, agua y alcantarillado y prometen y dicen que sí, pero llegan y se les va el tiempo y no dan...”. Esta afirmación, más que una queja, evidencia una percepción colectiva: el agua no es gestionada para la vida, sino administrada para la conveniencia.

Este proyecto recoge ese malestar y lo convierte en campo de estudio. Lo que aquí se presenta es, ante todo, el resultado de un proceso metodológico mixto que articula herramientas cualitativas de trabajo de campo —entrevistas, observación, diario de campo, registro fotográfico— con marcos interpretativos provenientes de la ecología política y el enfoque socio-crítico para los estudios sociales.

Cada hallazgo, cada categoría emergente, cada testimonio ha sido leído no solo como evidencia empírica, sino como huella de una historia más amplia de exclusión, resistencia y anhelo.

Desde esa perspectiva, la investigación se propuso no solo documentar el problema, sino intervenir en él, aunque sea mínimamente, mediante la creación de material informativo comunitario sobre los derechos al agua y las formas de gestión sostenible. En ese sentido, considero que todo el esfuerzo realizado constituye un ejercicio pedagógico y de construcción de saberes, reconociendo que todo saber es situado y que toda teoría, si ha de tener sentido, debe dialogar con la vida real de las personas.

Al poner en diálogo los testimonios recogidos con herramientas conceptuales de la ecología política, se busca argumentar por qué el acceso al agua debe pensarse no como un privilegio, sino como un derecho inalienable. Esta introducción marca el comienzo de una búsqueda crítica: la de una gestión del agua más justa, más equitativa y orientada al bien común. El trabajo intentará trazar con mayor precisión los contornos de cómo se fue dando forma a esa pregunta, a esa problemática, que para el barrio San Jorge es una urgencia.

Así, este trabajo se despliega a través de un diseño pensado para ir del contexto vivido al argumento crítico, de la experiencia al concepto, y de la denuncia a la propuesta. Tras el planteamiento del problema, la formulación de la pregunta y los objetivos —tanto general como específicos—, se justifica por qué es necesario abordar el desabastecimiento hídrico desde una mirada situada, anclada en la realidad del barrio San Jorge. Luego, el marco contextual permite adentrarse en la geografía concreta del caso: la localidad, la comuna y, particularmente, el entramado histórico y social del barrio San Jorge como espacio marcado por la informalidad, la exclusión y, al mismo tiempo, la organización comunitaria. A esto le sigue el marco legal, donde se trazan los principios normativos nacionales e internacionales que regulan el derecho al agua, la protección ambiental y la educación comunitaria, mostrando los vacíos y contradicciones entre lo establecido y lo vivido. Posteriormente, el marco teórico

articula enfoques como la ecología política, la geografía crítica y otros marcos complementarios, para interpretar el fenómeno no como una falla aislada, sino como síntoma de una lógica estructural de desigualdad. En este punto, el trabajo se adentra en el caso empírico, iluminando cómo los testimonios y observaciones en campo dialogan con esas teorías, y abren paso a la necesidad de una pedagogía transformadora.

A continuación, el diseño metodológico detalla cada fase del proceso investigativo, así como las técnicas empleadas —observación participante, entrevistas, diario de campo, registro fotográfico— y la flexibilidad constante que marcó la ruta de análisis. Luego se explicitan las categorías emergentes en el tejido categorial y la organización del trabajo de campo. Como parte propositiva del proceso, se presenta un plan de acción, nutrido por la sistematización de lo vivido y orientado hacia la transformación comunitaria, acompañado de productos concretos como el cuadernillo informativo diseñado para fortalecer el tejido organizativo barrial. Finalmente, el trabajo concluye con una reflexión crítica y una bibliografía que sostiene el recorrido argumental.

Cada sección, más que cerrar capítulos, busca abrir caminos: hacia una comprensión más justa del territorio, hacia una práctica más ética de la investigación y, sobre todo, hacia un futuro donde el acceso al agua en San Jorge deje de ser una espera, y comience a ser un derecho reconocido y garantizado.

1.1 Presentación del problema

El acceso al agua potable, consagrado como un derecho humano inalienable por la Resolución 64/292 de las Naciones Unidas, no es una abstracción jurídica ni una declaración retórica, sino una condición material sin la cual la vida digna se vuelve inviable. En ella se afirma, con claridad tajante, que el agua es esencial para "el pleno disfrute de la vida y de todos los derechos humanos".

No obstante, en los márgenes urbanos de Santa Marta —particularmente en el barrio San Jorge— ese principio se ve desplazado por la crudeza de los hechos: allí, el derecho al agua no es una

garantía sino una lucha diaria, atravesada por una constelación de factores que revelan la íntima conexión entre estructura, poder y naturaleza.

La historia reciente del barrio San Jorge no puede entenderse sin atender a las múltiples formas de exclusión que han configurado su paisaje: informalidad jurídica, precariedad habitacional, abandono institucional y, más profundamente, una configuración política del territorio que ha subordinado el bienestar colectivo a las lógicas extractivas del capital urbano. El agua, que debería ser un derecho para todos porque es esencial para la vida, se ha convertido en un privilegio. En los barrios más alejados de la zona turística de Santa Marta, como San Jorge, el agua llega pocas veces, mucho menos de lo que se necesita, y cuando llega, es tan cara que a veces cuesta más que la comida. La gente no recibe agua por tuberías como en otros sectores; antes, la traían en carrotanques, pero incluso eso les fue quitado. “Allá arriba no les llega por tubería, ellos los abastecían casi hace un año por medio de carros tanques, las administraciones pues les quitaron eso...”, cuenta don Benito Larios, presidente de la Junta de Acción Comunal. Lo que él dice no es exageración, es la verdad diaria de muchas familias: en San Jorge, tener agua no es algo normal, es un lujo que pocos pueden darse.

En este escenario, el déficit de infraestructura no es una mera carencia técnica, sino un síntoma estructural de un orden desigual entre estratos generado por una división de clases y por fenómenos económicos; las redes de acueducto no alcanzan muchas de las viviendas; las que existen son obsoletas, deterioradas o inoperantes debido a la nulidad de la operatividad de Estado. Este vacío ha sido llenado por soluciones informales (como puede observarse en la figura 1 y 2): carrotanques, conexiones ilegales, ventas ambulantes de agua en pimpinas y uso de tanques públicos en mal estado.

Figura 1 Carro-tanque abasteciendo de agua en Altos de San Jorge



Nota. Registro fotográfico realizado por la autora durante el trabajo de campo en el barrio San Jorge, Santa Marta. La imagen muestra uno de los carro-tanques que, aproximadamente cada quince días, abastecen de agua a los habitantes del sector como única alternativa frente a la ausencia de una red de acueducto funcional. (2024)

Figura 2.

Infraestructura doméstica de almacenamiento de agua en San Jorge



Nota. Registro fotográfico realizado por la autora durante el trabajo de campo en el barrio San Jorge, Santa Marta. La imagen refleja uno de los métodos caseros de almacenamiento del agua que, según testimonio de habitantes, llega en ocasiones sucia y amarilla. (2024).

Pero lejos de resolver el problema, estas estrategias de supervivencia refuerzan un ciclo de vulnerabilidad: el agua se vuelve más cara, más escasa y menos segura. “yo tuve que desconectarla porque siempre que venía el operativo entraba agua sucia entonces me tocaba botar todo eso...” —relata don Benito Larios, líder comunitario. Como señalan los vecinos entrevistados, un litro de agua en estos contextos puede costar hasta diez veces más que en los sectores formalizados, revelando una paradoja cruel: quienes menos tienen, pagan más.

A esto se suma la condición de informalidad del barrio, que en términos legales lo sitúa en un limbo administrativo. Al no figurar plenamente en los planes oficiales de urbanización, San Jorge queda fuera de la asignación regular de servicios públicos. Esta exclusión no solo es técnica: es simbólica y política. El territorio es visto como una "anomalía", no como una comunidad con derechos. En las entrevistas dan cuenta de cómo esta marginalidad institucional perpetúa la imposibilidad de exigir soluciones estructurales, y convierte cualquier intento de regulación en un trámite excepcional y precario. "...San Jorge es un barrio que tiene bastante hermanos venezolanos y eso ha hecho de que ellos invadan las partes de los cerros que estaban virgen..." —cuestiona don Benito, El presidente de la JAC que ha liderado peticiones colectivas ante las autoridades locales.

El cambio climático, además, actúa como catalizador de esta crisis. Las variaciones en los patrones de lluvia, el estrés hídrico en las fuentes naturales, y la falta de adaptación de la infraestructura, agravan una situación ya insostenible. Pero reducir el problema al clima sería una forma de naturalizar lo que es profundamente político: la escasez de agua, deriva de la problemática de justicia en su distribución. "Yo digo que esto es el gobernador. La parte del gobernante es la que tiene el mal en la ciudad. ¿Por qué? Porque no nos soluciona nunca nada. —narra José Antonio Vega, hombre mayor que ha vivido en San Jorge desde su fundación.

Desde esta complejidad, la ecología política nos da una forma distinta de mirar el problema. Esta mirada crítica nos ayuda a entender que los problemas ambientales —como la falta de agua— no son simplemente fallas técnicas o cosas que se resuelven con más tubos o represas; detrás de eso hay decisiones políticas, intereses económicos y relaciones de poder, parafraseando al investigador Enrique Leff, los conflictos ecológicos son también conflictos por el sentido de la vida y por quién tiene el control de los recursos.

En San Jorge, por ejemplo, no es que el agua no exista: sí hay, pero se reparte de forma desigual, se controla según conveniencias, y muchas veces se usa como herramienta de exclusión, quienes más la necesitan son los que menos la reciben, y eso no es casualidad, sino parte de un sistema que decide quién accede a lo básico y quién no. Desde este punto de vista, la ecología política nos ayuda a ver que la crisis del agua no es solo un problema ambiental, sino una forma de injusticia social.

Y lo más grave es que, como sucede en muchos barrios de la periferia, esta injusticia se vuelve cotidiana y casi invisible, por lo tanto, el desabastecimiento de agua en el barrio San Jorge no puede comprenderse únicamente como una falla técnica o un problema de infraestructura física; se trata de un fenómeno complejo que evidencia profundas desigualdades históricas en la forma como se organiza el acceso a los servicios básicos en los márgenes urbanos. La informalidad territorial, la invisibilización estatal y la falta de planificación pública han tejido un escenario en el que los habitantes deben resolver cotidianamente su derecho al agua mediante estrategias precarias, costosas o insalubres que, no solo vulneran un derecho fundamental, sino que revela una trama de exclusión donde confluyen factores sociales, económicos, ambientales y políticos.

A partir del contacto directo con la comunidad y del análisis crítico de las condiciones materiales que la rodean, se hizo necesario encaminar la investigación hacia la comprensión integral de esta problemática, no desde una mirada técnica, sino desde un enfoque que permita visibilizar el conflicto como síntoma de una estructura mayor de desigualdad urbana. En ese marco, la ecología política se

erige como una perspectiva clave para abordar el desabastecimiento de agua no solo como una carencia, sino como un conflicto socioambiental, donde el poder, el territorio y la vida se disputan cotidianamente. La elección de este enfoque no es solo teórica, sino ética: implica tomar posición frente a las condiciones estructurales que sostienen la exclusión y comprometerse con su transformación.

Por ello, la presente investigación se formula desde una perspectiva crítica y situada, buscando comprender las causas que sostienen esta forma de despojo cotidiano y las posibilidades de acción que emergen desde los territorios mismos. Desde esta orientación nace una pregunta que no solo delimita el objeto de estudio, sino que abre caminos para su problematización y para el fortalecimiento de la conciencia comunitaria frente al derecho al agua.

1.2 Pregunta de investigación

¿Cómo se manifiesta el desabastecimiento de agua en el barrio San Jorge de Santa Marta en las prácticas cotidianas de acceso, uso y gestión del recurso, entendidas desde la ecología política como expresión de un conflicto socioambiental y de exclusión urbana?

1.3 Objetivo general

Comprender la problemática del desabastecimiento de agua en el barrio San Jorge de la ciudad de Santa Marta a través del análisis de las prácticas cotidianas de acceso, uso y gestión comunitaria del recurso hídrico, en articulación con el enfoque de la ecología política.

1.4 Objetivos específicos

- Realizar un trabajo articulado con la comunidad para reconocer las condiciones cotidianas que enfrentan los habitantes del barrio San Jorge en relación con la escasez de agua, revelando las dimensiones humanas, simbólicas y territoriales de una problemática que excede lo técnico y penetra en lo habitable.

- Problematizar desde el enfoque de la ecología política las causas del desabastecimiento, entendiendo el agua no solo como un recurso escaso, sino como un bien común sometido a dinámicas históricas de apropiación, desigualdad y disputa territorial.
- Diseñar un material informativo de carácter pedagógico y visual, fundamentado en los hallazgos de la investigación, que permita visibilizar la problemática del desabastecimiento de agua en el barrio San Jorge.

1.5 Justificación

Investigar el desabastecimiento de agua en el barrio San Jorge de la ciudad de Santa Marta, desde la mirada de la ecología política, es una tarea que no responde únicamente a inquietudes académicas, sino a una urgencia ética y territorial. El acceso al agua no es un dato técnico ni una variable de planeación urbana: es un derecho humano que se ha vuelto contingente, es decir, sujeto a condiciones sociales, económicas y políticas que, en lugar de garantizarlo, lo dificultan o lo niegan. En San Jorge, este derecho se convierte cada día en un privilegio transitorio, disputado entre los que tienen con qué pagar y los que apenas sobreviven.

El barrio San Jorge —conformado por familias desplazadas, migrantes internos y trabajadores informales— constituye un territorio vivo donde se condensan muchas de las tensiones de la ciudad contemporánea: crecimiento sin planeación, exclusión de facto, servicios públicos desiguales y una gobernanza que a menudo gira de espaldas a las necesidades reales de la comunidad. “Dios, déjeme para el almuerzo... Así estamos nosotros con el alcalde, denos agua”, confiesa Marleni Pérez, Líder comunitaria del sector “Punto 2”, gestora de procesos colectivos relacionados con el acceso al agua y organización barrial. En este contexto, la ecología política ofrece un marco para comprender no sólo las causas del desabastecimiento, sino también las lógicas de poder que lo sostienen y perpetúan. Porque no se trata de una “falta de agua” natural, sino de una organización social del agua que decide quién

accede, cómo y a qué precio. Las voces de los habitantes lo repiten con resignada claridad: “A veces durábamos hasta 2, 3, 4 meses sin agua.”, dice Enaida Figueroa, residente del barrio San Jorge. Estas palabras contienen una síntesis brutal de la desigualdad hídrica.

Más que aportar al debate académico o a una transformación de políticas públicas a gran escala, esta investigación pretende algo más urgente y concreto: hacer visible lo que el lenguaje técnico invisibiliza; narrar lo que las cifras no alcanzan a decir; mostrar, desde el testimonio directo y desde el trabajo de campo, cómo se vive la escasez en los márgenes. La pertinencia de esta investigación radica justamente en su capacidad para vincularse al territorio, para observar las dinámicas de exclusión, para escuchar las voces que no figuran en los informes institucionales. “Aquí la política, el político te dice a ti, yo le voy a poner un río por aquí para que... El mar, el mar va a pasar por aquí. ¿A dónde? Nunca.” dice Héctor Manuel Piñere, Residente del Cerro Alto San Jorge.

En este sentido, la realización de un trabajo de campo no es un requisito metodológico más, sino el corazón mismo del proceso investigativo: solo al caminar el barrio, conversar con sus habitantes, observar sus estrategias de supervivencia y rastrear las huellas de la ausencia institucional, es posible construir un relato complejo y veraz.

Las entrevistas, los testimonios, los gestos cotidianos, permiten darle carne y sentido a las cifras, y traducen el dato frío en vivencia humana. “A veces durábamos hasta 2, 3, 4 meses sin agua.”; “Nos parece una humillación a la comunidad.”; “Nos toca valernos de aguas de pozos... esa agua viene contaminada.”—narra Enaida Figueroa, residente del barrio San Jorge.

Esta investigación, por tanto, se justifica por su dimensión humana tanto como por su interés académico. Es una indagación situada, que se inscribe en un lugar específico y en una historia concreta de abandono. Su objetivo no es ofrecer soluciones tecnocráticas, sino contribuir a una comprensión más profunda del problema y visibilizar la experiencia de las comunidades.

En un mundo atravesado por crisis climáticas, desplazamientos forzados y desigualdad estructural, cualquier esfuerzo por narrar lo que sucede en los márgenes —y por narrarlo con rigor y sensibilidad— es ya un acto de responsabilidad social. En el barrio San Jorge, la crisis hídrica no se experimenta como un fenómeno ocasional ni como un evento extraordinario: es una cotidianidad que modela la forma en que se habita el cuerpo, la casa, la calle. “hemos estado cargando con baldes el agua en el hombro aquí, nunca hemos tenido esa capacidad de agua que nosotros necesitamos aquí...”, dice Héctor Manuel Piñere, mientras guarda lo poco de agua que logró recoger.

Este testimonio no es anecdótico: es evidencia del impacto que la falta de agua tiene en la subjetividad, en la dignidad, en la estructura emocional de la vida cotidiana. La investigación, al documentar estas voces, busca no solo exponer un problema técnico, sino revelar una herida estructural que atraviesa a las comunidades periféricas de Santa Marta, y que está íntimamente vinculada a decisiones políticas, procesos de urbanización inequitativa, y modelos de desarrollo que excluyen sistemáticamente a los más vulnerables.

Desde esta perspectiva, la propuesta no es simplemente una contribución a los estudios ambientales o a la gestión de recursos, sino un ejercicio de restitución simbólica: devolverle al territorio su derecho a ser narrado desde adentro, con sus propias palabras, con sus gestos de resistencia, con sus estrategias precarias pero dignas. En esa medida, el trabajo de campo se vuelve insustituible: es en el contacto directo con las personas, en la escucha atenta y prolongada, donde se revelan los verdaderos matices del conflicto. No basta con conocer los mapas de distribución hídrica: hay que recorrer los callejones sin pavimentar, las casas sin conexión, los recipientes vacíos que esperan el agua como si esperaran el milagro.

Finalmente, esta investigación se levanta como un llamado a la conciencia colectiva sobre la urgencia de repensar la gestión del agua en Santa Marta desde una lógica que no sea la de la escasez gestionada para el lucro, sino la del cuidado y la equidad. La problemática del barrio San Jorge es apenas

una manifestación puntual de un entramado más amplio, donde la ecología, la política y la economía se entrelazan en formas que muchas veces perpetúan el despojo. Sin embargo, al iluminar con precisión este nodo local, se puede construir un espejo que interpela también al conjunto de la ciudad.

En ese sentido, el documento no solo se justifica por su valor académico, sino por su implicación social y crítica y por su potencia ética: dar cuenta de una crisis que no es natural, sino provocada; y hacerlo con la suficiente lealtad a esas personas que la padecen para que la comunidad científica, las organizaciones sociales y los actores institucionales se vean convocados a actuar. No es un informe: es una forma de resistencia escrita. No es un diagnóstico más: es una toma de postura frente a lo ineludible. Porque cuando un niño pregunta por qué no puede bañarse en su propia casa, lo que está en juego no es solo una respuesta técnica, sino el sentido mismo de lo que entendemos por justicia social.

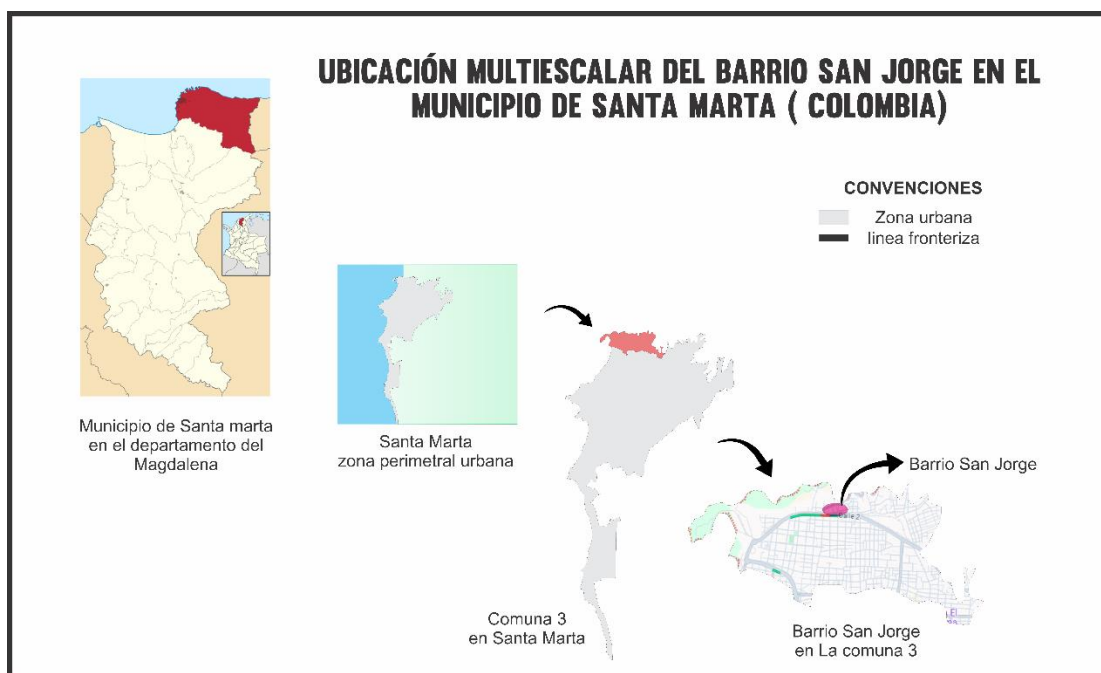
2 Capítulo I: Agua pasó por aquí: Contexto de una sed prolongada

2.1 Referente geográfico

2.2.1 Estructura territorial de Santa Marta-localidades.

La ciudad de Santa Marta, Distrito Turístico, Cultural e Histórico y capital del departamento de Magdalena está ubicada al norte de Colombia a orillas de una gran bahía del Mar Caribe. Es la ciudad más antigua de Colombia, fue fundada por Rodrigo de Bastidas el 29 de julio de 1525; el área del Distrito es de 239.335 hectáreas, de las cuales 222.713 son rurales y 16.622 urbanas. 117.975 hectáreas son de economía campesina (UMATA 2007).

Figura 3 Ubicación multiescalar del Barrio San Jorge en Santa Marta



Nota. Elaboración propia a partir de mapas base de Google Maps y edición vectorial en CorelDRAW.

Santa Marta, como ciudad caribeña diversa y compleja, se organiza en tres grandes zonas que agrupan distintos barrios, corregimientos y sectores, cada una de estas zonas tiene una identidad propia que refleja su historia, su gente y su relación con el territorio. La primera es la zona Cultural Tayrona –

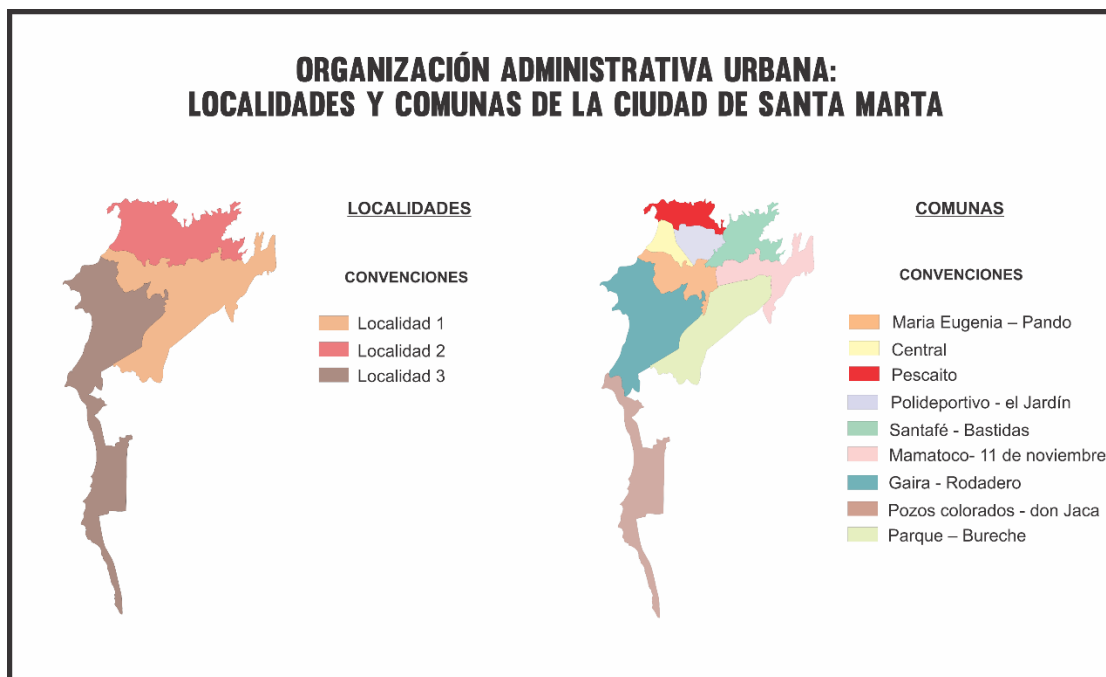
San Pedro Alejandrino, que reúne sectores como María Eugenia, El Pando y Mamatoco, e incluye también corregimientos rurales como Bonda y Guachaca. Es una zona de mezcla entre lo urbano y lo rural, con una fuerte presencia de tradición, trabajo popular y vínculos con la Sierra Nevada.

Luego está la zona Histórica – Rodrigo de Bastidas, donde se encuentran algunos de los barrios más antiguos y reconocidos de la ciudad, como el Centro Histórico, Pescaíto y Bastidas, así como la comunidad costera de Taganga. Aquí se entrelazan la memoria fundacional de la ciudad con dinámicas urbanas actuales.

Por último, está la zona Turística – Perla del Caribe, donde se ubican sectores como Gaira, El Rodadero y Pozos Colorados, además del corregimiento de Minca, en la Sierra, esta zona es conocida por su vocación turística, la presencia de hoteles, playas y servicios relacionados con el comercio y el descanso. En total, Santa Marta se divide administrativamente en nueve comunas que agrupan distintos barrios y sectores. Por ejemplo, la Comuna María Eugenia – Pando, la Central, Pescaíto, El Jardín – Polideportivo, Santa Fe – Bastidas, Mamatoco – 11 de noviembre, Gaira – Rodadero, Pozos Colorados – Don Jaca y Parque – Bureche. Cada una con realidades distintas, necesidades particulares y formas de organización que reflejan las desigualdades y tensiones de una ciudad que crece desde la orilla y desde el margen.

Figura 4

Organización Administrativa Urbana: Localidades y Comunas de Santa Marta



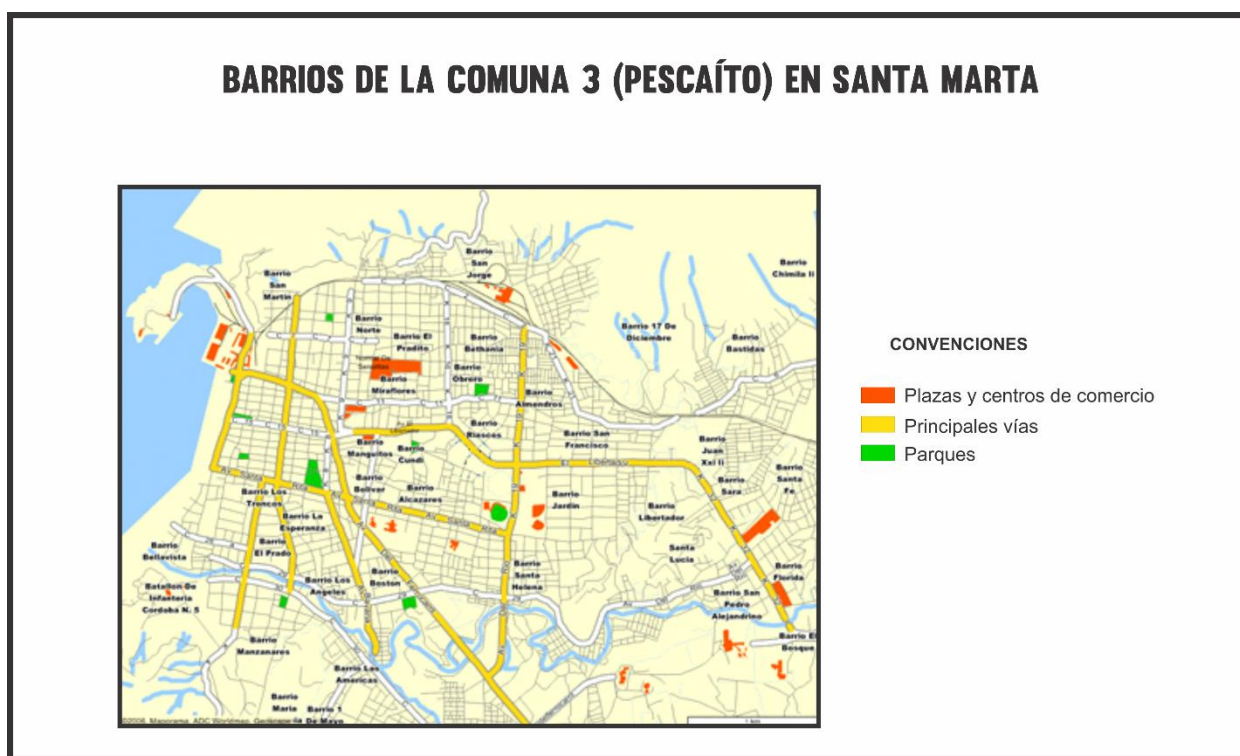
Nota. Elaboración propia a partir de cartografía base de Google Maps. Edición y adaptación vectorial realizada en CorelDRAW para representar los niveles de organización territorial en la ciudad de Santa Marta. Se destacan las relaciones jerárquicas y espaciales entre localidades y comunas como unidades administrativas complementarias.

Comuna Tres: Pescaito. La Comuna 3 de Santa Marta no se define únicamente por los trazos que dibujan sus avenidas ni por las intersecciones que delimitan su perímetro sobre el asfalto. Su geografía, aunque técnica, está atravesada por la vida cotidiana de quienes la habitan y la recorren. Inicia hacia el sur, donde la avenida del Ferrocarril cruza la carrera 1, y desde allí se despliega hacia el oriente, bordeando la ciudad a través de esa misma avenida hasta alcanzar la carrera 6. Luego, en un ir y venir que parece seguir el pulso irregular del crecimiento urbano, se encamina por la calle 14, asciende por la carrera 11 hacia el norte, se cruza con la calle 10 y serpentea nuevamente hacia el sur por la carrera 14, calle 11 y más allá, hasta confluir en la Avenida del Libertador. A partir de allí, se extiende paralela al

barrio Juan XXIII, interceptando la línea del Ferrocarril y dirigiéndose en línea recta hacia la cota 40, ese límite natural que respira entre la montaña y la ciudad. El trayecto continúa hacia la vía a Taganga, bordeando el Parque Distrital Natural Dumbira, hasta encontrarse finalmente con el mar en la Punta Petaca. Así se traza este territorio, no solo con mapas sino con historias superpuestas que hablan de frontera, exclusión, movilidad y resistencia.

Figura 5

Mapa de Barrios de la Comuna 3 (Pescaíto) en Santa Marta

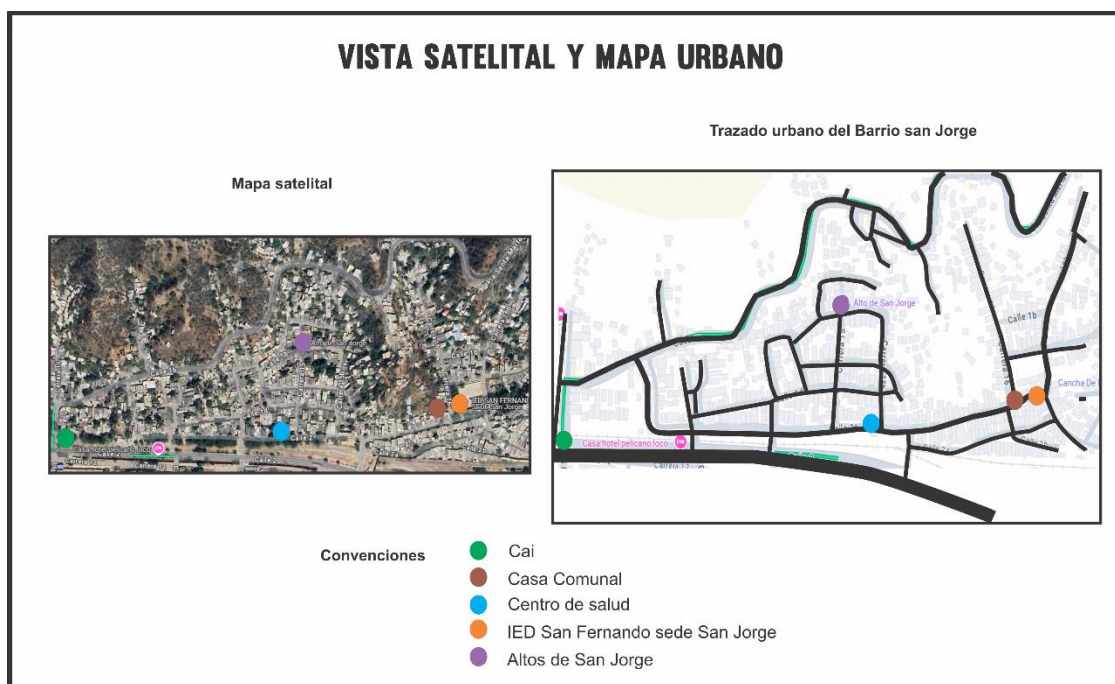


Nota. Mapa elaborado con base en datos cartográficos de Maporama (2006), ADC WorldMap y Geoscape. Adaptación visual y edición realizada por la autora para representar la delimitación y distribución barrial de la Comuna 3 (Pescaíto) en el contexto urbano de Santa Marta.

2.2.2 Barrio san Jorge

Figura 6

Vista Satelital y Mapa Urbano del Barrio San Jorge (Santa Marta) con Puntos Clave de Recorrido



Nota. Imagen compuesta por captura satelital y mapa vial del barrio San Jorge en Santa Marta, obtenidos de Google Maps. Elaboración y señalamiento de puntos clave realizada por la autora para contextualizar el recorrido urbano dentro del análisis territorial. Fuente: Google Maps (2024).

Dentro de este espacio amplio y diverso conviven veintinueve barrios que, aunque distintos entre sí, comparten desafíos estructurales, memorias comunitarias y formas de habitar lo urbano que resisten a la marginalización. Estos son: Alfonso López, Los Almendros, Betania, Barrio Obrero, César Mendoza, Cristo Rey (Nacho Vives), El Pradito, El Recreo, Ensenada Juan XXIII 1 y 2, Ensenada Olaya, Manguitos, Miraflores, Norte, Olaya Herrera, Pescaíto, San Fernando, San Jorge, San Martín, Taganga, Urbanización Berlín, Urbanización Campo Alegre, Urbanización Guido, Urbanización Hábitat, Urbanización Pérez Dávila, Urbanización Riascos, Urbanización Veracruz, Veracruz, 20 de Julio y Villa Tabla.

Cada uno de estos nombres encierra trayectorias de asentamiento, procesos organizativos, luchas por la infraestructura básica y disputas cotidianas por el reconocimiento. Así se configura la Comuna 3: un entramado humano, urbano y político que sirve como escenario para pensar, con profundidad crítica, el derecho al agua, a la ciudad y a la vida digna.

Es también un territorio donde las ausencias del Estado se hacen tangibles en los cuerpos y en los objetos cotidianos: en el balde vacío, en la manguera compartida, en la espera resignada del carrotanque. Pero junto a la precariedad, se erige la voluntad colectiva, esa que transforma la carencia en organización y la injusticia en conciencia. Porque en el barrio San Jorge, como en muchos otros márgenes urbanos, la dignidad no se mendiga: se construye, se exige y se defiende, calle por calle, voz por voz.

2.2.3 Referente histórico, características de la población y procesos llevados a cabo en el barrio.

Hablar del barrio San Jorge es adentrarse en una historia de lucha silenciosa, de dignidad construida con las manos desnudas, de un territorio que se ha ido levantando a pulso entre el polvo, la esperanza y el agua escasa. Fundado un 23 de abril de 1948 —fecha que muchos repiten con cierto orgullo y sin documentos en la mano, como quien defiende el derecho a existir más allá de los archivos oficiales—, San Jorge comenzó como una invasión. Nadie pidió permiso para vivir, simplemente se vivió. La tierra se fue ocupando con estacas, tablas, plásticos y promesas. Las familias, expulsadas por la pobreza del campo y la violencia que no dejaba raíces sanas en ningún lado, encontraron allí un lugar donde al menos era posible empezar de nuevo.

“Nosotros pusimos los primeros palos cuando esto era puro monte, no había nada, ni luz, ni calle, ni nombre siquiera. Solo la voluntad de tener un techo”, recuerda doña Eloísa, una de las mujeres más antiguas del barrio, mientras se abanica en el frente de su casa, vigilando que el agua de la última garra no se derrame. San Jorge fue creciendo así, entre el olvido institucional y la solidaridad espontánea, sin mapas, sin planos, pero con una lógica propia: la del arraigo. Por eso, cuando en mayo

de 2017 se anunció la legalización de más de veinte barrios —incluyendo San Jorge—, no se sintió como un regalo, sino como el reconocimiento de una realidad que llevaba décadas reclamando su lugar en la ciudad.

Hoy, según datos del 2018, viven allí al menos 3.724 personas, aunque los vecinos saben que son más, porque las casas crecen hacia dentro, hacia arriba, y en cada techo hay una historia que no ha sido censada. Muchas de esas historias se cruzan en el Colegio San Jorge, el alma pedagógica del barrio, donde niños y adolescentes se forman en medio de dificultades materiales, pero con una energía colectiva que desborda las paredes. El colegio no es solo un centro educativo, es también punto de encuentro, de resguardo, de construcción de identidad.

San Jorge no es un enclave aislado. Está conectado por la vía alterna al puerto —arteria de la ciudad, pero también escenario de protesta—, y por calles que han aprendido a ser rutas de resistencia: la Carrera 16 y la Carrera 21, que comunican con barrios hermanos como el 20 de Julio y La Lucha. “Cuando nos cierran el agua, nos toca salir a cerrar las vías. Es la única forma en que nos oyen”, cuenta Álvaro, mototaxista y padre de cuatro hijos. No lo dice con orgullo, lo dice con resignación, como quien ha entendido que en su barrio la presión no solo falta en las tuberías, también falta en las decisiones que deberían garantizar el acceso al agua como derecho, no como privilegio.

El parque principal, el CAI, la casa comunal, el puesto de salud: San Jorge ha ido construyendo, ladrillo a ladrillo, un ecosistema barrial. Pero no todos los servicios llegan con la misma dignidad. En las zonas altas, por ejemplo, el agua es una promesa. En el corazón de San Jorge, existe un pozo comunal que abastece a parte del barrio. Es administrado por Essmar, la empresa encargada del acueducto en Santa Marta. Aunque sobre el papel su misión es llevar agua potable a todos los rincones de la ciudad, en la práctica, lo que llega a muchos hogares de la periferia es apenas un hilo de agua, y eso si hay suerte. Marleny, madre cabeza de hogar, lo resume con claridad: “A veces llega un chorrillo en la madrugada, toca poner alarmas para llenar los baldes”.

Essmar ha sido parte de la historia reciente de la ciudad, especialmente desde que asumió el manejo del agua y el saneamiento en medio de promesas de mejoras que, en muchos sectores populares, aún no se cumplen. La empresa ha estado marcada por críticas, reclamos comunitarios y cambios administrativos constantes, lo que ha hecho que muchas personas sientan más distancia que cercanía con ella. Para los habitantes de San Jorge, Essmar no es solo una entidad prestadora de servicios, sino también un símbolo de la desigualdad: en unas zonas el agua llega sin restricciones, en otras —como aquí— se vuelve un lujo que depende del turno, la suerte o el silencio de la noche.

El agua no fluye con libertad. Se raciona, se pelea, se espera. Lo que debería ser un derecho garantizado se convierte en una rutina de vigilancia, cansancio y resignación. En vez de ser fuente de vida, el agua termina siendo, también, una fuente constante de tensión.

La población del barrio es tan diversa como sus casas. Hogares multigeneracionales, familias migrantes —sobre todo venezolanas— que se han incorporado a la dinámica informal del barrio. Vendedores, recicladores, transportadores, peluqueras a domicilio, mecánicos improvisados: el trabajo en San Jorge es más supervivencia que oficio. Y, sin embargo, hay una fuerza comunitaria que sorprende. Cada calle tiene su grupo, cada sector su representante. Las decisiones no se imponen, se acuerdan. Las reuniones barriales son espacios de diálogo y confrontación, donde se discuten desde los problemas del agua hasta las festividades patronales.

En los últimos años, esa misma comunidad ha llevado a cabo procesos de transformación silenciosa pero sustancial. Se han reforestado zonas antes yermas, se han recuperado espacios públicos convertidos en basureros, se han limpiado calles donde antes reinaba el abandono. El barrio no espera a que las soluciones caigan del cielo: las inventa con lo que tiene. “Aquí aprendimos que, si no nos cuidamos entre nosotros, no nos cuida nadie”, afirma el presidente de la Junta de Acción Comunal, mientras señala los árboles recién sembrados por los niños del colegio. San Jorge es, en muchos

sentidos, una metáfora de la ciudad que quiere renacer, pero que necesita agua, justicia y memoria para florecer.

2.2.4 San Jorge: más que un barrio, una comunidad viva. Durante el desarrollo de este trabajo de investigación, uno de los aspectos fundamentales fue la decisión metodológica y ética de recorrer personalmente cada una de las calles del barrio San Jorge, en la Comuna 3 de la ciudad de Santa Marta. Esta elección no fue solo logística ni meramente técnica: fue, sobre todo, una apuesta por el contacto directo, por el reconocimiento sensible de un territorio vivo que se construye en la cotidianidad de sus habitantes.

Este ejercicio de observación participativa permitió comprender de forma profunda las características de la población, más allá de los datos estadísticos o los registros institucionales. Se hizo evidente la presencia de hogares multigeneracionales, donde conviven abuelos, hijos y nietos bajo un mismo techo, compartiendo tanto el espacio físico como las responsabilidades económicas y afectivas. En muchos casos, las viviendas se adaptan constantemente a estas dinámicas, reflejando procesos de transformación familiar que no siempre quedan consignados en los censos.

Asimismo, fue notoria la diversidad de orígenes que caracteriza al barrio, particularmente con el crecimiento sostenido de la población migrante venezolana. Este fenómeno, más allá de sus implicaciones demográficas, plantea nuevas formas de convivencia, de negociación simbólica y de construcción colectiva del barrio. Las entrevistas realizadas y los diálogos sostenidos con líderes comunitarios, especialmente con el presidente de la Junta de Acción Comunal, permitieron entender que una parte significativa de la población se dedica a actividades económicas informales, tales como el comercio ambulante, servicios de transporte y oficios diversos. Este tejido laboral informal, lejos de ser un rasgo marginal, constituye el soporte vital de muchas familias.

Pero quizás lo más valioso observado durante estos recorridos fue el fuerte sentido de comunidad que se respira en San Jorge. En cada calle existen grupos organizados de vecinos, con

representación en las reuniones barriales y una participación activa en eventos y decisiones colectivas. Este capital social, frecuentemente invisibilizado por los diagnósticos estructurales, constituye una fuerza fundamental en los procesos de mejora que ha vivido el barrio en los últimos años.

De hecho, se han desarrollado iniciativas significativas de recuperación del espacio público, impulsadas tanto por organizaciones comunitarias como por alianzas institucionales. Entre estas se destacan campañas de reforestación, adecuación de zonas de recreación y jornadas de limpieza del entorno urbano, que no solo han transformado el paisaje físico del barrio, sino que también han fortalecido la autoestima colectiva y el sentido de pertenencia de sus habitantes.

Este proceso investigativo, por tanto, no puede separarse de la vivencia del territorio. Caminar sus calles, dialogar con sus actores, observar sus ritmos y dinámicas, permitió no solo recolectar información, sino también construir una mirada comprometida y respetuosa sobre un barrio que resiste, se organiza y proyecta sus propias formas de dignidad y bienestar.

En medio de este proceso de reconocimiento del barrio, la problemática del acceso al agua emergió con fuerza, no solo como una carencia material sino como una herida estructural que atraviesa la vida diaria de sus habitantes. Calles enteras con tuberías oxidadas, hogares que dependen de carrotanques o del favor de un vecino que tiene un pozo, madres que almacenan en baldes el agua de cada día con temor a que no vuelva a llegar: todo ello fue revelándose no en cifras abstractas, sino en rostros concretos, en relatos dolientes, en gestos de cansancio y de resistencia. Esta realidad, tan tangible como injusta, fue transformando el sentido inicial de esta investigación. Lo que comenzó como un trabajo académico se convirtió también en un compromiso político, ético y humano. Porque investigar no puede ser un acto frío frente a la necesidad; recorrer las calles del barrio San Jorge fue también escuchar su sed, y esa sed, convertida en palabra, exige ser narrada, denunciada y transformada.

3 Capítulo II: Trazos legales de un derecho negado

En los textos legales que configuran el horizonte normativo colombiano hay, sin duda, un entramado robusto que reconoce la protección del ambiente, la participación comunitaria, la educación ambiental y el derecho al agua como fundamentos del pacto social. No obstante, cuando estas normativas son convocadas desde el corazón seco de un barrio que ha vivido históricamente sin agua — como San Jorge, en Santa Marta—, su legitimidad se vuelve ambigua.

3.1 Marco legal general sobre medio ambiente.

La Constitución Política de 1991, con su artículo 79, consagra el derecho a un ambiente sano y la participación en decisiones que lo afecten. Pero ¿cómo ejercer participación si las asambleas comunitarias se realizan con la rabia acumulada de años de silencio institucional? ¿Cómo gozar de un ambiente sano si el agua que debería ser un derecho circula como una mercancía, vendida en bolsas, carros cisterna o simplemente ausente? La letra constitucional parece distante cuando el pozo comunal, insuficiente y a menudo seco, se convierte en símbolo de la precariedad planificada.

La Ley 99 de 1993, al crear el Ministerio de Medio Ambiente y el SINA, introdujo la participación ciudadana como eje de la gestión ambiental. Sin embargo, en San Jorge, la participación se activa, no por invitación institucional, sino por necesidad urgente: en bloqueos sobre la vía alterna, en marchas, en mingas de limpieza o en reuniones barriales donde se redefine, a pulso, lo que el Estado no ha garantizado.

La Ley 1284 de 2009, al profesionalizar la ecología, reconoce su papel social, pero corre el riesgo de reducir al ecólogo a un técnico en informes si no se vincula con las voces territoriales. Es en el diálogo con el líder comunal, con la madre que recoge agua en baldes, con el niño que falta al colegio porque no hay con qué lavarse, donde la ecología política se vuelve concreta y viva.

El Decreto 3570 de 2011, al reorganizar el Ministerio de Ambiente, asigna responsabilidades técnicas. Pero en la práctica, los habitantes de San Jorge perciben una burocracia sin rostro, que habla

de sostenibilidad mientras la presión del agua no alcanza a subir las cuestas del barrio. La planificación climática de la Ley 1931 de 2018, con sus términos de adaptación y justicia ambiental, parece no incluir los mapas afectivos ni las geografías del abandono cotidiano.

3.2 Marco legal de la educación ambiental

La educación ambiental, entendida como un derecho y un deber según la Constitución (art. 79 y 95), debería permitir que los niños del Colegio San Jorge aprendan a cuidar el agua y el territorio desde una ética del cuidado. Pero ¿cómo hablar del ciclo del agua cuando en la práctica los hogares solo conocen la sequía? ¿Cómo formar conciencia ecológica cuando la experiencia de la naturaleza es la de su ausencia?

La Ley General de Educación plantea la conciencia ecológica como un fin educativo. Sin embargo, la educación en contextos periféricos como San Jorge se ve obstaculizada por la falta de recursos, de agua potable, de infraestructura básica. La Ley 99 de 1993 y el Código Nacional de Recursos Naturales (Decreto 2811 de 1974) declaran principios de equidad y participación, pero no llegan a los salones de clase donde la educación ambiental debería ser una pedagogía de resistencia y transformación social.

El artículo 2 del Código, que busca “la máxima participación social, para beneficio de la salud y el bienestar de los futuros habitantes del territorio nacional”, se transforma en promesa incumplida cuando se confronta con la vida presente de los actuales habitantes, quienes siguen esperando que el futuro llegue con agua.

3.3 Marco legal sobre el abastecimiento y protección de los recursos hídricos

El Artículo 80 de la Constitución manda al Estado a prevenir el deterioro ambiental, y el 366 establece el agua potable como una prioridad. Pero las voces de San Jorge cuestionan si esas prioridades son reales o retóricas. ¿Por qué, entonces, el pozo comunal se seca? ¿Por qué el agua llega a otros barrios y aquí no? ¿Quién decide a quién llega el agua y a quién no?

La Ley 99 de 1993 indica que el consumo humano debe ser prioritario. No obstante, en la práctica, los habitantes de San Jorge observan cómo el agua se distribuye bajo lógicas comerciales, y cómo las decisiones sobre su acceso obedecen a intereses que poco tienen que ver con la dignidad.

La Ley 142 de 1994, que regula los servicios públicos, enuncia la cobertura universal como meta. Pero esta universalidad se disuelve en las cuestas de San Jorge, donde las redes de acueducto no logran presurizar el agua hasta las zonas altas. El Decreto 1594 de 1984 define normas para el uso del recurso hídrico, pero ¿cómo hablar de regulación cuando lo que falta es el recurso mismo?

En conclusión, el derecho al agua, al ambiente, a la participación y a la educación ambiental no puede ser solo un repertorio de artículos y decretos. Debe ser —como demandan las geografías críticas— un campo de disputa, donde la norma dialogue con la experiencia, donde los habitantes del barrio puedan interpelar al Estado no desde la carencia, sino desde su agencia política y dignidad.

San Jorge no es solo un territorio sin agua: es un territorio con memoria, con lucha, con saberes ecológicos propios. Su gente no espera ya que la ley baje desde los despachos. La reescriben en cada asamblea, en cada bloqueo, en cada encuentro comunitario. Desde ahí —y solo desde ahí— podrá algún día hacerse justicia ambiental.

4 Capítulo III Cuando falta el agua, habla el barrio; elementos teóricos de la ecología política para comprender el desabastecimiento en San Jorge

La elección del marco teórico que sustenta este trabajo no ha sido un ejercicio distante ni abstracto. Surgió, más bien, del contacto directo con una realidad vivida, de la escucha atenta a las voces que habitan el barrio San Jorge y del deseo profundo de comprender, desde una mirada crítica y situada, las estructuras que sostienen la injusticia del desabastecimiento de agua. En el transcurso del proceso investigativo, quedó claro que no bastaba con registrar la escasez como una deficiencia técnica o administrativa. Era necesario indagar en las raíces históricas, políticas y territoriales de esta problemática para poder reconocer su verdadero rostro: el de una exclusión sistemática que configura, en lo cotidiano, una forma de violencia persistente.

Este marco teórico, se ha construido entonces como una herramienta de interpretación, pero también de implicación. Parte de una postura ética que entiende que la investigación social no puede ser neutral ante el dolor ni ajena a las luchas de las comunidades. Por ello, se ha optado por un enfoque que articula dos corrientes críticas profundamente productivas: la ecología política y la geografía crítica. Ambas permiten leer el acceso al agua como un campo de disputa, donde se entrelazan relaciones de poder, territorios históricamente marginalizados, y formas de resistencia que surgen desde las bases mismas de la comunidad.

La estructura de este marco responde a este propósito. En primer lugar, se analiza la realidad investigada, contextualizando el conflicto hídrico en San Jorge dentro de un entramado mayor de desigualdades urbanas, ambientales y políticas. Luego, se desarrolla el andamiaje conceptual de la ecología política, centrado en los conflictos por los recursos naturales como expresiones de luchas sociales y ambientales. A continuación, se despliega el aporte de la geografía crítica, que permite comprender cómo el espacio y el territorio son construcciones atravesadas por relaciones de poder. Finalmente, se plantea la convergencia entre ambos enfoques, no solo como complemento teórico, sino

como un marco interpretativo que busca estar a la altura de la complejidad del problema y de la dignidad de quienes lo enfrentan día tras día.

Lejos de ser un mero soporte académico, este marco teórico ha acompañado cada etapa del trabajo de campo y cada decisión metodológica. Es también, en cierto sentido, una forma de posicionamiento: de asumir la responsabilidad de investigar con y desde las comunidades, no solo para interpretar su realidad, sino también para reconocer su agencia, su conocimiento y su capacidad de transformación.

4.1 Analizar la Realidad Investigada

El acceso al agua, entendido no solo como necesidad vital sino como derecho político y condición básica de dignidad, se ha convertido en el eje de tensiones sociales profundas en distintos territorios urbanos de América Latina. En el barrio San Jorge de la ciudad de Santa Marta, esta tensión adquiere una forma aguda: el agua no fluye por las cañerías de sus casas, sino por las calles del reclamo comunitario. La vida cotidiana allí está marcada por la escasez y el desabastecimiento, por un olvido sistemático que no es solo técnico o logístico, sino institucional y estructural. En este contexto, la elección de un marco teórico robusto, capaz de situar el conflicto hídrico dentro de una constelación de relaciones de poder, apropiación territorial, exclusión y resistencia, se vuelve indispensable.

La primera permite rastrear las tramas de poder que definen quién accede, quién gestiona y quién queda excluido del uso de los recursos naturales, al tiempo que vincula estas tramas con las historias de despojo, desarrollo desigual y resistencia local (Martínez-Alier, 2004). La segunda, en tanto lectura situada del territorio, pone énfasis en cómo el espacio urbano es producto de procesos sociohistóricos conflictivos, donde las infraestructuras –o su ausencia– son signos de las jerarquías sociales, los mapas de exclusión y las formas de ciudadanía negada (Harvey D. , Espacios del capital: hacia una geografía crítica. , 2007).

Autores como Enrique Leff, desde su crítica al racionalismo económico, nos han advertido sobre la imposibilidad de pensar la crisis ecológica sin una reflexión epistemológica profunda que vincule saber, poder y naturaleza (Leff E. , *Ecología, economía y ética del desarrollo sustentable.* , (2014). :). Desde el sur epistemológico, Leff ha abierto un campo para comprender cómo el conflicto ambiental no es un efecto secundario del modelo económico, sino su condición estructural. Por otro lado, Rob Nixon ha desarrollado el concepto de *violencia lenta* para referirse a esos daños ambientales que, por su temporalidad difusa, escapan a la narrativa del desastre inmediato, pero generan efectos devastadores en las comunidades marginadas (Nixon R. , 2011). Dicha noción es particularmente útil para interpretar el modo en que el desabastecimiento de agua actúa como una forma de violencia estructural que se acumula y perpetúa en el tiempo.

Desde un enfoque más territorial, los trabajos de Nancy Peluso y Michael Watts han mostrado cómo el acceso a los recursos naturales, como el agua, está mediado por disputas entre actores con distintos grados de poder institucional, económico y simbólico, revelando el carácter profundamente político de toda relación ecológica (Peluso N. L., 2011). En el mismo sentido, las contribuciones de Mariano A. Teixeira desde la geografía crítica latinoamericana permiten visibilizar cómo las políticas urbanas y las redes técnicas no distribuyen equitativamente los servicios básicos, sino que reproducen formas de exclusión espacial que refuerzan la marginalización social (Teixeira M. A., *Geografías del despojo: urbanismo, extractivismo y resistencias en América Latina.* , 2021).

Obras colectivas como *Ecología Política Latinoamericana* (Tomo I y II) (Alimonda, 2017) y textos formativos como la *Breve guía de introducción a la Ecología Política (Ecopol)* (Red Latinoamericana de Ecología Política, 2020), han sido claves para la construcción de este marco, pues permiten articular experiencias locales con debates académicos de amplio alcance, sin perder la voz propia de los territorios ni su potencia crítica.

Este marco teórico, por tanto, no se plantea como un aparato conceptual externo a la realidad investigada, sino como una herramienta viva para iluminar la experiencia concreta de las y los habitantes de San Jorge. Ellos y ellas, a través de sus denuncias, resistencias cotidianas y organización comunitaria, no solo están reclamando un servicio: están disputando su derecho a existir plenamente en una ciudad que los margina. En este sentido, la teoría no es un adorno académico, sino un instrumento de lectura, acompañamiento y transformación.

4.2 La multifacética problemática del agua en Colombia

El desabastecimiento de agua en zonas urbanas de Colombia ha sido objeto de múltiples investigaciones que abordan la problemática desde diferentes enfoques. En el caso de Santa Marta, la tesis de Gutiérrez Pianeta y Rico Casadiego (Gutiérrez Pianeta, Universidad Cooperativa de Colombia, 2021) (2021), analiza el estado del sistema de acueducto en los barrios San Jorge, Nacho Vives y Chimila, identificando deficiencias en la infraestructura de almacenamiento y distribución, así como en la calidad del agua suministrada. Por otro lado, Vargas-Leira (Vargas-Leira F. J., 2021), estudiaron los efectos del desabastecimiento de agua potable en empresas turísticas de Santa Marta, encontrando que la falta de inversión estatal y las conexiones fraudulentas al sistema de suministro han incrementado los costos operativos hasta en un 40%. Desde una perspectiva de salud pública, un estudio publicado en la revista *Universidad y Salud* (Salud., 2013), determinó que, aunque el 94.7% de las viviendas en Santa Marta tienen acceso al servicio de agua domiciliaria, el 49.7% experimenta cortes frecuentes del servicio, lo que evidencia una inequidad en el acceso al agua segura.

En cuanto a soluciones, la Universidad del Magdalena ha analizado alternativas para mitigar la escasez de agua en la ciudad, proponiendo la construcción de represas y la captación de agua de fuentes como los ríos Guachaca y Magdalena (Magdalena., 2022)

Cuando se comparan los estudios más tradicionales —enfocados en temas técnicos, económicos o de salud pública— con los enfoques de la ecología política y la geografía crítica, surge una diferencia importante. Mientras los primeros tienden a explicar el desabastecimiento de agua como un problema de infraestructura o gestión, los segundos nos invitan a mirar más a fondo: a ver el agua como un derecho atravesado por relaciones de poder, exclusión histórica y también formas de resistencia cotidiana.

En barrios periféricos de Santa Marta, como San Jorge, la escasez de agua no puede entenderse solo como una falla en las tuberías. Es parte de una realidad más compleja, donde la pobreza, los problemas de salud y la falta de alimentos adecuados están directamente relacionados con la falta de acceso al agua. No es solo que no haya agua: es que no tenerla afecta lo que se come, cómo se vive y hasta cómo se enferman las personas. Varios estudios han mostrado cómo estas conexiones entre agua, salud y alimentación afectan especialmente a las comunidades más vulnerables.

Y si en la ciudad las condiciones ya son preocupantes, en las zonas rurales la situación es todavía más grave. Por ejemplo, en el departamento de La Guajira, un informe reciente señala que el 88% de los niños sufre de desnutrición crónica, muchas veces por no tener acceso a agua limpia para beber o para cultivar sus alimentos (Vacía, 2023). Esto muestra que la falta de agua no solo es un problema físico o técnico, sino un reflejo de desigualdades profundas que afectan de forma directa la vida y la dignidad de las personas. La inseguridad alimentaria también se ve agravada por la falta de acceso a agua potable. Un estudio multicéntrico encontró que más del 71% de los hogares en 11 ciudades colombianas enfrentan problemas de inseguridad alimentaria, y más del 16% no tienen acceso a agua potable, lo que vulnera el derecho a la alimentación. (Urbanos., 2023) En Turbo, Antioquia, investigaciones han mostrado cómo la carencia de agua afecta las prácticas alimentarias, obligando a las familias a modificar sus dietas y métodos de preparación de alimentos, lo que impacta negativamente en su nutrición y salud (Rodríguez-Villamil L. N.-M., 2024). Estos estudios evidencian que la problemática del agua en

Colombia es multifacética, afectando no solo la infraestructura y el acceso, sino también aspectos fundamentales como la salud y la alimentación. Los enfoques de la ecología política y la geografía crítica adoptados en este estudio permiten una comprensión más integral de estas dinámicas, al considerar las relaciones de poder, la exclusión y la resistencia que subyacen a la problemática del desabastecimiento de agua en barrios como San Jorge.

La crisis hídrica en Santa Marta ha evidenciado una respuesta política y legislativa caracterizada por medidas reactivas y falta de planificación a largo plazo. En abril de 2023, la alcaldesa Virna Johnson declaró la calamidad pública debido al desabastecimiento de agua, señalando la ineficacia del plan de contingencia presentado por la Empresa de Servicios Públicos de Santa Marta (Essmar). Esta medida buscó agilizar acciones para garantizar el suministro de agua en los barrios más afectados, como San Jorge. (Marta., Alcaldía Distrital de Santa Marta., 2023)

La intervención de la Essmar por parte de la Superintendencia de Servicios Públicos ha sido objeto de críticas, dado que las acciones implementadas no han logrado mitigar la crisis. La falta de un plan de contingencia efectivo y la ausencia de estrategias preventivas han llevado a que el 75% de los barrios de Santa Marta enfrenten problemas por la falta de agua. (Marta., Alcaldía Distrital de Santa Marta., 2023)

En cuanto a iniciativas pedagógicas, aunque no se han identificado estudios específicos en Santa Marta que aborden la educación sobre la escasez de agua en barrios periféricos, experiencias en otras regiones de Colombia ofrecen perspectivas valiosas. Por ejemplo, en Turbo, Antioquia, se desarrolló un proyecto educativo en asentamientos informales que abordó la carencia de agua mediante talleres participativos, cartografía social y construcción de conocimientos comunitarios. Este enfoque pedagógico permitió a las comunidades comprender y enfrentar la problemática del agua desde una perspectiva territorial y participativa. (Rodríguez-Villamil L. N.-M., 2024)

La comparación de estas respuestas políticas y pedagógicas con los enfoques de la ecología política y la geografía crítica adoptados en este estudio permite una comprensión más profunda de las dinámicas de poder, exclusión y resistencia que subyacen a la problemática del desabastecimiento de agua en barrios como San Jorge. Mientras las medidas gubernamentales han sido reactivas y centralizadas, las iniciativas pedagógicas comunitarias ofrecen un modelo alternativo de empoderamiento y acción colectiva.

4.3 Desentrañando las Relaciones de Poder en el Acceso al Agua

La escasez de agua en el barrio San Jorge de Santa Marta no se puede entender solo como un problema técnico o de infraestructura, como si todo se resolviera con más tubos o reparaciones. Para comprender lo que realmente pasa, hay que mirar también otras dimensiones: la política, porque detrás de la distribución del agua hay decisiones, prioridades y muchas veces abandono institucional; la social, porque no todas las personas y barrios son tratados igual, y son los sectores más pobres los que cargan con la mayor parte del problema; y la espacial, porque el lugar donde se vive —en el centro o en la periferia— influye directamente en la frecuencia y calidad del servicio que se recibe.

Desde este enfoque más amplio, teorías como la ecología política y la geografía crítica ayudan a entender mejor la situación. La ecología política nos muestra que los conflictos por el agua no son solo por el líquido como tal, sino por el poder de decidir quién tiene acceso y quién no, y qué se prioriza: la vida de las comunidades o los intereses de unos pocos. Por su parte, la geografía crítica nos enseña que el territorio no es neutro, que los mapas también reflejan desigualdades, y que la forma en que se organiza la ciudad muchas veces deja a los barrios populares fuera de los planes y de los beneficios. Estas perspectivas permiten ver el problema del agua no como un hecho aislado, sino como parte de un sistema que hay que cuestionar y transformar desde la base.

4.3.1 Ecología Política. los conflictos ambientales como expresiones de luchas sociales

La ecología política permite entender que los problemas ambientales no son solo técnicos o naturales, sino también sociales y políticos. No se trata solo de saber cuánta agua hay o cuántas tuberías faltan, sino de preguntarse quién tiene el poder de decidir sobre ese recurso, quién se beneficia y quién queda por fuera. El investigador Enrique Leff explica que los conflictos por el medio ambiente, como el acceso al agua, son en realidad luchas sociales, donde las comunidades defienden su derecho a vivir dignamente frente a sistemas que muchas veces priorizan el negocio antes que la vida. En barrios como San Jorge, donde conseguir agua es una batalla diaria, esta idea cobra sentido: aquí no hay sequía natural, sino sequía de voluntad política. Las familias no reclaman favores, reclaman derechos.

El escritor Rob Nixon aporta otro concepto importante: la “violencia lenta”, que es ese daño que no se ve de inmediato, pero que se acumula con el tiempo. No es un golpe fuerte, sino una herida que nunca sana. La falta de agua en San Jorge no es una emergencia de un solo día, sino una situación que se repite cada semana, cada mes, cada año. Es una forma de violencia que no sale en las noticias, pero que enferma, agota y empobrece a quienes la viven.

Por otro lado, Nancy Peluso y Michael Watts analizan cómo las políticas del Estado y las decisiones del mercado terminan afectando la forma en que se reparte el agua. No es casualidad que los barrios ricos nunca tengan cortes y los barrios populares sí. Eso ocurre porque el acceso al agua también se decide desde arriba, muchas veces sin tener en cuenta las necesidades reales de la gente.

Estos autores nos ayudan a ver que lo que pasa en San Jorge no es un caso aislado, ni una simple falla técnica. Es parte de un sistema más grande donde la desigualdad, el olvido institucional y la falta de garantías hacen que lo más básico —como el agua— se vuelva un privilegio, cuando debería ser un derecho garantizado para todos.

4.3.2 Geografía Crítica: Espacio, Territorio y Poder.

La geografía crítica es una forma de pensar el territorio que va más allá de los mapas o las coordenadas. Esta mirada nos enseña que el espacio es el reflejo de las decisiones que se toman desde el poder. No todas las zonas de una ciudad tienen las mismas oportunidades, y eso no ocurre por casualidad. Muchas veces, las desigualdades se dibujan en el territorio: hay barrios donde llega el agua todos los días, y otros donde hay que levantarse a las 3 de la mañana para llenar una cubeta.

Autores como León Hernández y Ramírez Velázquez explican que el espacio no es neutral. Lo que parece solo un problema de distancia o ubicación, en realidad tiene que ver con políticas públicas que deciden invertir más en unos sectores que en otros, y con una lógica de ciudad que empuja a los más pobres hacia la periferia, lejos de los servicios básicos y de las decisiones importantes.

Desde esta perspectiva, lo que ocurre en San Jorge tiene mucho sentido. No es solo que el barrio esté lejos del centro, sino que esa lejanía se ha usado como excusa para no invertir, no planear, no garantizar derechos. Y así, lo que empieza como una diferencia de ubicación termina siendo una cadena de desigualdades: menos agua, menos salud, menos transporte, menos presencia del Estado. Pero la geografía crítica no se queda solo en la denuncia. También pone atención en las formas de resistencia que nacen desde abajo. Las organizaciones comunitarias, los comités barriales, las juntas de acción comunal —como la de San Jorge— son formas de reclamar el derecho al territorio, de decir: “aquí también vivimos, también merecemos agua, escuela, vida digna”. Porque el espacio también puede ser un lugar de lucha, de encuentro y de transformación.

4.4 Convergencia: Hacia una Comprensión Integral

La integración de la ecología política y la geografía crítica ofrece una comprensión más profunda de la problemática del agua en San Jorge. Mientras la ecología política enfatiza las relaciones de poder y

los conflictos en torno a los recursos naturales, la geografía crítica analiza cómo estas dinámicas se materializan en el espacio y afectan la vida cotidiana de las comunidades.

Este diálogo teórico permite abordar el desabastecimiento de agua no solo como una falla técnica, sino como una manifestación de procesos históricos de exclusión y desigualdad. Asimismo, resalta la importancia de las acciones colectivas y las luchas comunitarias en la construcción de alternativas y en la reivindicación del derecho al agua como un bien común y un derecho humano fundamental.

En el corazón de la ecología política subyace una intuición: todo conflicto ambiental es, en su médula, una disputa por el sentido, la propiedad y la reproducción del mundo. Tal como lo ha delineado Enrique Leff, lo ambiental no es una variable más en el engranaje del desarrollo, sino el escenario simbólico y material donde se inscriben las contradicciones entre modos de vida, epistemologías enfrentadas y proyectos civilizatorios incompatibles (Leff E. , 2004.). Así, los conflictos por el agua en barrios periféricos como San Jorge no son simplemente carencias técnicas ni fallos logísticos, sino tensiones históricas condensadas en el cuerpo de lo cotidiano, resultado de la apropiación desigual de los recursos naturales y la marginalización sistemática de saberes, voces y territorios.

Cuando el acceso al agua es negado, retrasado o degradado, no se trata solo de una omisión estatal ni de una falla infraestructural; se trata de una violencia sostenida, encubierta por la normalización del abandono, inscrita en la cartografía desigual del poder urbano. Rob Nixon, al hablar de “violencia lenta” (*slow violence*), nos ofrece una lente para desentrañar esta forma de daño que, a diferencia de la violencia espectacular e inmediata, actúa por acumulación, erosiona cuerpos y territorios en silencio, y deja cicatrices invisibles que solo emergen cuando la crisis ya es irreversible (Nixon R. , 2011.).

Pero esta violencia no actúa sola ni en abstracto. La acompaña, como contracara, una larga historia de resistencia social, de articulaciones comunitarias, de pedagogías insurgentes que entienden

el agua no como mercancía, sino como tejido vital. La falta de acceso al agua potable en San Jorge se convierte, en este sentido, en un síntoma de la violencia estructural que organiza las prioridades del capital urbano, y a la vez en el punto de partida para nuevas formas de subjetividad política, de reclamos por el derecho a la ciudad, al territorio y a la dignidad vivible.

La conjunción entre la mirada de Leff y la de Nixon permite entender que no hay ecología sin justicia, ni justicia sin memoria. Y que cada vez que una llave permanece seca, o una madre camina kilómetros por agua, o una niña enferma por consumir líquido contaminado, se inscribe un nuevo capítulo en la crónica de una violencia sistémica que, por ser lenta, no es menos devastadora. El espacio urbano, leído desde la geografía crítica, refuerza esta perspectiva: lo periférico no es una condición geográfica sino política, y los márgenes no existen sino porque hay un centro que los produce y necesita mantenerlos a distancia para sostener su orden (Ramírez Velázquez B. R.).

La pelea por el agua en barrios como San Jorge no es solo una cuestión de arreglar tubos o traer más carrotanques. Es algo mucho más profundo. Es una lucha por el derecho a vivir bien, a ser reconocidos como personas que importan, como ciudadanos completos. No se trata de mendigar soluciones temporales, sino de alzar la voz y exigir que se escuche lo que pasa en estos lugares. Es una forma de resistencia que no se queda en la queja, sino que propone, imagina y construye otras formas posibles de habitar la ciudad.

Desde la mirada de la geografía crítica, lo que sucede en San Jorge no se puede entender solamente mirando mapas o contando cuántas casas hay sin agua. Esta perspectiva nos dice que el barrio es también un reflejo de cómo se reparte el poder, de quiénes son incluidos y quiénes son olvidados. El espacio urbano —las calles, las esquinas, las redes de agua— no es neutral: está lleno de decisiones que favorecen a unos y perjudican a otros. Lo que parece solo una cuestión de distancia o infraestructura es, en realidad, una manera de organizar la ciudad que deja a muchos por fuera.

El geógrafo David Harvey lo dice con claridad: “la geografía es demasiado importante como para dejársela a los geógrafos”. Con esto se puede inferir que el espacio donde vivimos no debe ser solo un tema de expertos, sino una preocupación de todos, porque está directamente ligado a cómo se vive, quién decide, y quién puede acceder a lo básico. Lo que pasa en San Jorge no es un simple problema urbano, sino una muestra de cómo se construyen las injusticias desde el territorio. Pero también es un lugar donde se tejen resistencias, donde se lucha todos los días por transformar el olvido en presencia y el abandono en acción colectiva.

El barrio San Jorge, como muchos asentamientos periféricos en las ciudades latinoamericanas, encarna una geografía de la marginalización. Su ubicación fuera de los circuitos de poder político y económico —una “exterioridad interior” al cuerpo urbano— no es accidental ni producto del azar geográfico, sino el resultado histórico de políticas de planificación urbana que han privilegiado a los centros económicos y turísticos mientras relegan al olvido los espacios habitados por las clases populares. Como argumentan los autores de *Geografía Crítica. Espacio, teoría social y geopolítica*, esta desigualdad se reproduce en la falta de infraestructura básica, la intermitencia en el acceso al agua potable y la precariedad habitacional, configurando una espacialidad de la carencia que, sin embargo, no es pasiva ni muda (Cicalese G. , 2021).

Es en este punto donde el pensamiento de Nancy Peluso y Michael Watts sobre los “paisajes del poder” y los “conflictos ambientales” adquiere una potencia explicativa clave: la escasez de agua en San Jorge no puede entenderse solamente como un problema técnico o de gestión pública, sino como un síntoma de la violencia estructural que rige la distribución de los bienes comunes (Peluso N. L., 2011). Esta violencia, lenta pero persistente —como ha señalado Rob Nixon en su noción de *slow violence* (Nixon R. , 2011)—, desarticula las formas de vida y reproduce ciclos de pobreza, enfermedad y exclusión.

Sin embargo, el enfoque crítico de la geografía no se limita a diagnosticar el conflicto: también ilumina las formas de resistencia territorial que emergen desde abajo. La comunidad de San Jorge no espera pasivamente una solución institucional; organiza mingas, crea redes de distribución de agua con tanques colectivos, y participa en procesos pedagógicos comunitarios que resignifican su derecho al territorio. Estas prácticas espaciales de resistencia —como lo ha explorado el geógrafo argentino Mariano A. Teixeira— son formas de reapropiación del espacio que desestabilizan las lógicas hegemónicas de orden urbano y constituyen microprocesos de transformación socioterritorial (Teixeira M. A., *Geografía crítica y pensamiento crítico en América Latina.* , 2017).

Al comprender estas dinámicas desde la geografía crítica, se vuelve evidente que la lucha por el agua en San Jorge no es solo una disputa por un recurso natural, sino una batalla por el derecho a la ciudad, por la dignidad territorial y por la reconfiguración de los vínculos entre espacio, política y vida.

La convergencia entre la ecología política y la geografía crítica no solo enriquece el análisis teórico del conflicto por el agua en San Jorge, sino que permite articular una comprensión integral donde los procesos ecológicos, políticos y espaciales se revelan como dimensiones entrelazadas de una misma trama de injusticia. Esta integración no es meramente académica ni responde a una lógica de acumulación conceptual, sino que nace de la necesidad de producir un conocimiento situado, encarnado en la vida cotidiana de las comunidades, y que funcione como herramienta para la transformación social.

Desde la ecología política —especialmente en su vertiente latinoamericana— se entiende que los conflictos ambientales no son disfuncionalidades técnicas ni fallas de gestión, sino expresiones de relaciones de poder, de modelos de desarrollo excluyentes y de racionalidades que colocan la naturaleza al servicio de la acumulación económica (Leff E. , *Ecología política de la modernidad.*, 2015). En ese marco, el agua deja de ser un recurso meramente hídrico para revelarse como un bien común en disputa, una sustancia vital cuyas trayectorias están determinadas por estructuras de dominación

históricas, como el extractivismo urbano, el racismo ambiental o la privatización de los servicios públicos.

Por su parte, la geografía crítica aporta la mirada sobre el espacio como una construcción social atravesada por desigualdades históricas. En el caso de San Jorge, su ubicación periférica, su condición de asentamiento informal y su exclusión de las lógicas de planificación urbana evidencian cómo el territorio encarna formas sedimentadas de exclusión. La ausencia estructural de infraestructura hídrica, la precariedad de las redes de distribución y la negligencia institucional no son anomalías, sino parte de un patrón de producción de marginalidad territorial (Cicalese G. , 2021).

El diálogo entre ambas perspectivas genera un soporte epistemológico potente: la ecología política aporta el análisis del conflicto en términos de justicia ambiental, mientras que la geografía crítica permite visibilizar cómo esos conflictos se territorializan y cómo los sujetos organizan prácticas espaciales de resistencia. Así, el estudio del acceso al agua en San Jorge no se limita a denunciar un déficit, sino que abre un campo para entender cómo se construyen territorialmente las formas de exclusión, y cómo desde esas mismas geografías subalternas se producen prácticas de agencia, pedagogías de la dignidad y procesos de apropiación del territorio.

Más aún, esta convergencia teórica permite articular una dimensión pedagógica que trasciende el aula o la cartilla institucional: la pedagogía aquí emerge como praxis social, como aprendizaje colectivo que brota en las resistencias comunitarias, en las asambleas populares, en los relatos orales que circulan entre vecinos sobre cómo se sobrevive sin agua. Tal como sugiere Paulo Freire, todo proceso de concientización es también una forma de insurrección simbólica (Freire, *Pedagogía del oprimido.* , 1970); en San Jorge, los procesos de resistencia por el agua son también una escuela de ciudadanía crítica, donde se enseña que el territorio no se mendiga, se defiende.

Cuando se juntan las ideas de la ecología política y la geografía crítica, no solo se entiende mejor el problema de la falta de agua. También se abre la puerta para pensar de otra manera: con más

compromiso, con más cercanía, con más voluntad de transformación. Estas corrientes teóricas ayudan a ver que los problemas como el del agua en San Jorge no se explican solo desde los números o desde los escritorios institucionales. Lo que se necesita es un conocimiento que nazca desde el territorio, que escuche a la comunidad, que camine con ella y que no tenga miedo de señalar las injusticias.

En lugares donde el agua no baja por las tuberías, pero sí circula por medio de la organización barrial, la solidaridad entre vecinos y la voz de las mujeres que insisten todos los días en defender lo básico, el pensamiento crítico deja de ser un tema solo de universidades. Se convierte en una herramienta para la vida, en una forma de hacer justicia no solo legal, sino también epistémica, es decir, de reconocer que las comunidades también saben, también piensan, también enseñan.

Lo que pasa en San Jorge nos recuerda que la lucha por el agua es también una lucha por el derecho a nombrar la realidad desde la experiencia, por el derecho a interpretar el mundo desde abajo y no siempre desde los discursos oficiales. Aquí, pensar críticamente no es un lujo, sino una necesidad. Y la teoría, cuando se pone al servicio de la vida y no del poder, se convierte en territorio compartido: en herramienta de denuncia, pero también en semilla de esperanza.

4.5 El Caso Empírico de la Realidad Investigada

La aplicación de las teorías de la ecología política y la geografía crítica al contexto empírico de San Jorge nos permite abordar el desabastecimiento de agua no solo como un problema ambiental o técnico, sino como una manifestación de las profundas desigualdades sociales, políticas y económicas que atraviesan este barrio periférico de Santa Marta. La ecología política nos ofrece una lente crítica para entender cómo las decisiones políticas, las estructuras de poder y las relaciones de producción y consumo influyen en el acceso a los recursos naturales, mientras que la geografía crítica, al centrarse en la territorialidad y el poder, nos permite desentrañar cómo la ubicación geográfica y las dinámicas espaciales configuran la vida de los habitantes de San Jorge.

Los testimonios de los vecinos de San Jorge, recogidos a través de entrevistas, revelan con claridad cómo la escasez de agua afecta a la comunidad. La precariedad de las condiciones de vida se refleja en las palabras de doña Carmen, una mujer de la tercera edad que lleva más de diez años viviendo en el barrio y que, con indignación, relata: "A veces nos dan agua en las mañanas, otras veces ni eso, y cuando nos llega, es tan sucia que no la podemos ni beber" Estas palabras encapsulan la cruda realidad de un barrio abandonado por las instituciones, donde el agua se ha convertido en un bien escaso, un lujo que no todos pueden acceder, y que pone en evidencia las tensiones de clase y la segregación urbana que afectan a las zonas periféricas de Santa Marta.

Figura 7.

"Agua pasó por aquí..." Como denuncia escrita en el espacio urbano del barrio San Jorge



Nota. Registro fotográfico realizado por la autora durante su trabajo de campo en el barrio San Jorge, Santa Marta. Este grafiti condensa una forma de denuncia simbólica frente a la escasez aludiendo a la memoria. (2024)

La ecología política, en este sentido, ilumina las relaciones de poder que perpetúan estas desigualdades. Rob Nixon, nos ayuda a comprender que el desabastecimiento del agua no es un fenómeno aislado, sino que forma parte de una serie de procesos estructurales que despojan a las comunidades más vulnerables de sus derechos más básicos. (Nixon R. , 2011.). La violencia lenta,

entonces, se manifiesta en la negación sistemática de los recursos vitales, en un proceso gradual que erosiona la dignidad de la comunidad sin recurrir a un acto explícito de opresión, pero que genera efectos devastadores sobre la salud, el bienestar y la calidad de vida de los habitantes.

Desde la perspectiva de la geografía crítica, la ubicación periférica de San Jorge es fundamental para entender esta situación. La falta de inversión en infraestructura y servicios básicos no es fortuita, sino que responde a un patrón histórico de despojo y exclusión que caracteriza a las zonas marginales de las ciudades latinoamericanas. Nancy Peluso ha señalado que el espacio no es neutral, sino que está impregnado de relaciones de poder que definen quién tiene acceso a los recursos y quién queda excluido (Peluso N. L., *Territorialities: The power and exclusion of space.*, 2005).

En San Jorge, el acceso al agua está condicionado por un conjunto de factores geopolíticos y económicos que limitan las posibilidades de la comunidad de acceder a este recurso esencial; las entrevistas con los habitantes muestran que las mujeres, como Luz, madre de tres hijos, son las más afectadas por esta situación, ya que son ellas quienes, en su mayoría, deben gestionar las dificultades cotidianas derivadas de la escasez de agua, "Esta situación es muy difícil", dice Luz. La geografía crítica, al poner énfasis en las relaciones espaciales y la territorialidad, nos ayuda a entender cómo el acceso al agua está determinado por una geografía de exclusión que no solo afecta al barrio, sino que lo subordina dentro de una estructura de poder que lo condena a la pobreza y a la desigualdad. (Harvey D. , *Social Justice and the City.* , 2009)

El concepto de territorialidad en la geografía crítica, que explora cómo los grupos sociales producen y se relacionan con el espacio, también se aplica al análisis de las prácticas de resistencia en San Jorge. En un contexto de exclusión, los habitantes han comenzado a organizarse para exigir el acceso al agua. La organización comunitaria, como lo destaca Michael Watts, es una forma de reapropiarse del territorio y de desafiar las estructuras de poder que buscan mantener a las comunidades en la marginalidad (Lefebvre, 1991). Por tanto, la organización comunitaria en San Jorge,

nos permite ver un lugar más allá del abandono, representado por la resistencia y la lucha de sus habitantes.

La integración de la ecología política y la geografía crítica en el análisis de la situación de San Jorge revela cómo el desabastecimiento de agua es una cuestión profundamente política y social; la escasez de agua no es solo una carencia física, sino un resultado de las estructuras de poder que gestionan y distribuyen los recursos. La lucha por el agua en San Jorge es, en este sentido, una lucha por la justicia social y ambiental, que conecta las demandas de la comunidad con las grandes discusiones sobre la sostenibilidad, la desigualdad y el derecho al agua.

En resumen, al hacer dialogar las teorías de la ecología política y la geografía crítica al caso de San Jorge, se hace evidente que el desabastecimiento de agua es una manifestación de la violencia estructural que sufren los barrios periféricos. La precariedad, la vulnerabilidad y el abandono de los habitantes de San Jorge no son incidentes aislados, sino que están profundamente conectados con las relaciones de poder que definen la distribución de los recursos en la ciudad. La voz de los habitantes, especialmente la de las mujeres, se convierte en una fuerza crítica que desafía estas relaciones de poder y plantea un futuro de transformación y reivindicación.

4.6 Hacia la búsqueda de una pedagogía transformadora

El marco teórico que se ha delineado a lo largo de este trabajo se articula entre los enfoques de la ecología política y la geografía crítica, ofreciendo una perspectiva robusta para abordar la problemática del desabastecimiento del agua en el barrio San Jorge de Santa Marta; ambas corrientes teóricas se configuran como medios de intervención y análisis que permiten comprender las complejas dinámicas socioambientales que afectan a este territorio periférico. Al integrar los postulados de pensadores como Enrique Leff, Nancy Peluso, Rob Nixon, Michael Watts, y otros autores relevantes, hemos establecido un entramado conceptual que no solo ilumina las causas estructurales del despojo

ambiental y la violencia lenta, sino que también pone en evidencia las formas de resistencia y organización comunitaria que emergen como respuesta a la vulnerabilidad y abandono institucional.

Desde la ecología política, es una manifestación de las relaciones de poder desiguales que atraviesan el acceso a los recursos naturales, tal como lo subraya Leff (Leff E. , *La ecología de los saberes: Las ciencias sociales y la sostenibilidad en América Latina.* , 2003), los conflictos ambientales son expresiones de luchas sociales por el control y la gestión del territorio, y en el caso de San Jorge, este control se ve históricamente limitado por la falta de infraestructura y la ausencia de políticas públicas que garanticen el acceso al agua. De la misma manera, el concepto de violencia lenta, introducido por Nixon (Nixon R. , 2011.), nos permite comprender cómo este proceso de despojo no se manifiesta de forma abrupta, sino que se perpetúa en el tiempo, afectando profundamente a las comunidades más empobrecidas.

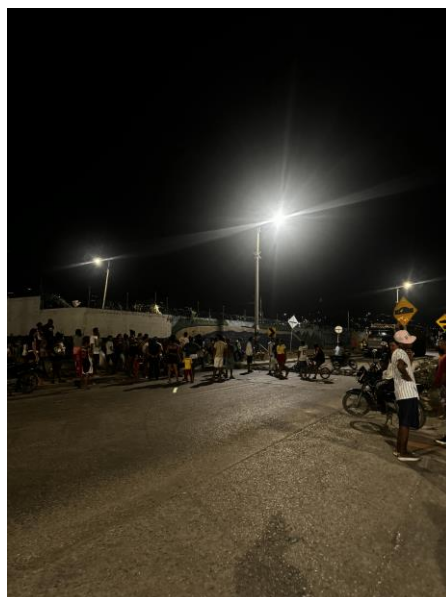
Por otro lado, la geografía crítica ha sido fundamental para desentrañar las relaciones espaciales que caracterizan a San Jorge. La ubicación periférica del barrio, junto con la desinversión en infraestructura, refleja no solo la marginalidad social y económica, sino también una estructura geopolítica que reproduce desigualdades de poder. La teoría de la territorialidad, según Peluso (Peluso N. L., 2011) y Harvey (Harvey D. , *Social Justice and the City.* , 2009), ayuda a situar las luchas del barrio dentro de un contexto más amplio de resistencia contra el despojo territorial, subrayando cómo las prácticas espaciales de los vecinos —como las formas de organización comunitaria— son actos de reivindicación territorial que buscan transformar la realidad de su entorno.

La unión entre la ecología política y la geografía crítica permite mirar la crisis del agua en San Jorge desde una perspectiva más amplia, que no se queda solamente en describir lo que falta, sino que se adentra en las causas estructurales de esa carencia. Este enfoque ayuda a entender cómo operan las desigualdades socioambientales en la ciudad, cómo se reparten —de forma injusta— los servicios, los

derechos y la presencia del Estado, pero también permite reconocer las respuestas que nacen desde abajo, desde la comunidad que se organiza, resiste y construye alternativas en medio del abandono.

Figura 8.

Protesta en la vía alterna al puerto



Nota. Registro fotográfico realizado por la autora durante su trabajo de campo en el barrio San Jorge, Santa Marta. La imagen capta el cierre de la vía alterna al puerto como acto de protesta frente a la escasez de agua en el barrio. (2024).

Esto es especialmente relevante en barrios periféricos de Santa Marta, donde las autoridades públicas y las empresas privadas han fallado repetidamente en brindar soluciones sostenibles. Frente a esa ausencia, la comunidad ha respondido con su propia voz y su propia fuerza. Las entrevistas, los talleres y las conversaciones sostenidas con habitantes del barrio han hecho visible no solo la escasez material, sino también la dimensión emocional y política del conflicto: hay rabia, hay dolor, pero también hay esperanza, una esperanza que no es ingenua, sino lúcida y colectiva, nacida del reconocimiento mutuo y del deseo de transformar lo que duele.

El marco teórico que aquí se propone, por tanto, no es solo un conjunto de ideas para entender mejor. Es también una herramienta para abrir los ojos y el corazón, para despertar conciencia social, para cuestionar modelos urbanos que excluyen y reproducen la desigualdad. Tiene una dimensión pedagógica porque enseña a ver lo que muchas veces se oculta, y una dimensión política porque llama a actuar sobre eso que se ha hecho visible.

Además, este enfoque crítico no se limita a señalar lo que está mal. También crea un espacio fértil para pensar de otro modo las políticas públicas, para preguntar si las instituciones están realmente escuchando a quienes más lo necesitan, y si los planes y programas responden a la urgencia de los barrios que sobreviven entre el polvo, la espera y la sequía.

En ese sentido, pensar desde la ecología política y la geografía crítica no es simplemente una elección académica, es un acto ético; una forma de ponerse del lado de quienes han sido históricamente silenciados, y de defender, con argumentos y con palabras, el derecho más básico que tiene cualquier ser humano: el derecho a vivir con agua, con dignidad y con justicia.

5 Capítulo IV: Cómo trabajamos: una investigación desde adentro

La situación de desabastecimiento de agua en el barrio San Jorge de la ciudad de Santa Marta, más que un problema técnico, constituye un fenómeno profundamente social y político, atravesado por relaciones de poder, desigualdades históricas y estructuras económicas que definen las dinámicas de acceso a los recursos. Este trabajo de investigación se enfoca en comprender las experiencias vividas por los habitantes de este barrio frente a la escasez de agua, bajo un enfoque metodológico cualitativo. La elección de este enfoque responde a la necesidad de explorar de manera profunda las realidades subjetivas, los significados y las percepciones que los sujetos atribuyen a su experiencia, elementos que no pueden ser capturados adecuadamente a través de métodos cuantitativos que se limitan a ofrecer datos numéricos y generalizables.

El enfoque cualitativo, en contraste con el cuantitativo, no busca medir o cuantificar fenómenos, sino interpretar las experiencias humanas en su contexto específico. Como nos señala María Guerrero (2016), “la metodología cualitativa se centra en comprender y profundizar los fenómenos, analizándolos desde el punto de vista de los participantes en su ambiente y en relación con los aspectos que lo rodean” (pág. 2). En el caso de la problemática del agua en San Jorge, el objetivo no es solo obtener cifras sobre el acceso o la cantidad de agua disponible, sino entender las implicaciones sociales, emocionales y culturales de la escasez hídrica, y cómo esta se inserta en las prácticas cotidianas de la comunidad. Además, lo cualitativo permite captar las tensiones que se gestan entre los diferentes actores involucrados, como las autoridades locales, las empresas prestadoras de servicios y la comunidad, lo cual resulta crucial para comprender la raíz de la crisis.

En cuanto al enfoque cualitativo, este se articula estrechamente con metodología socio-crítica, la cual parte de la idea de que la realidad social no es neutral ni objetiva, sino que está construida históricamente y atraviesa relaciones de poder desiguales. Esta metodología, por lo tanto, no busca únicamente describir los fenómenos, sino entender los significados que los individuos atribuyen a sus

experiencias y cómo estas están atravesadas por conflictos sociales, económicos y políticos. En este caso, el agua se aborda no solo como un recurso natural, sino como un bien político, cuyo acceso está determinado por relaciones de poder y decisiones institucionales. La metodología permite problematizar el desabastecimiento de agua no solo como una cuestión técnica, sino como un conflicto social que requiere ser comprendido en su dimensión histórica y simbólica.

El uso de un enfoque cualitativo bajo el paradigma socio-crítico es particularmente adecuado para este estudio porque permite analizar las dinámicas de poder, las estructuras de dominación y las formas de resistencia que emergen frente a la exclusión hídrica. A través de este enfoque, se busca no solo entender cómo la comunidad vive la escasez de agua, sino también cómo se posiciona frente a ella, cómo resiste y cuáles son las formas de lucha que se desarrollan en su contra. En lugar de tomar a los sujetos de estudio como simples receptores de una realidad impuesta, se les reconoce como actores sociales que generan y recrean significados a partir de sus experiencias.

La decisión de no usar un enfoque basado solo en números no es casual. En el caso del barrio San Jorge, el problema del agua no se trata solo de saber cuántos litros llegan o cuántos hogares están afectados. Claro, esos datos importan, pero no alcanzan para entender lo que realmente pasa. En San Jorge, la escasez de agua es una experiencia diaria que se vive con frustración, con cansancio y, muchas veces, con indignación. Es levantarse de madrugada para llenar un balde, es ver cómo el agua llega a unos barrios y a otros no, es sentir que se sobrevive en el olvido.

Por eso, esta investigación optó por una mirada cualitativa, que permite escuchar a la gente y conocer sus historias. A través de entrevistas, conversaciones y visitas al barrio, fue posible recoger las voces, las emociones y las ideas de quienes viven esta realidad en carne propia. Estas herramientas ayudan a ver lo que no se ve en las cifras: cómo afecta el desabastecimiento a la vida cotidiana, cómo se organizan los vecinos para resolverlo, y qué piensan ellos sobre las causas del problema.

Figura 9.

Reunión comunitaria en San Jorge para discutir la crisis del agua y las respuestas que da la empresa ESSMAR.

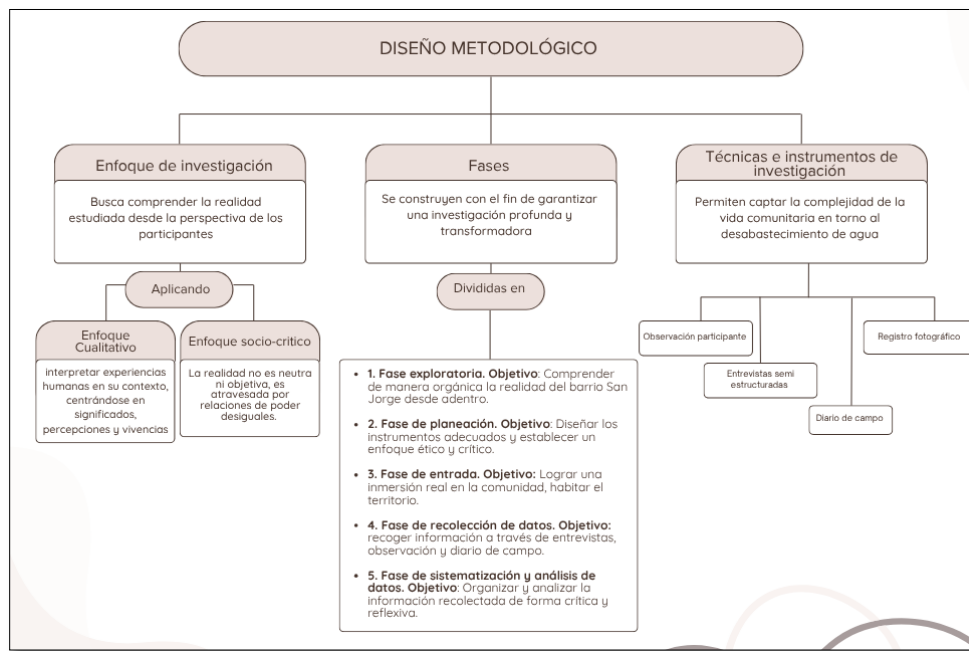


Nota: Registro fotográfico realizado por la autora durante encuentro de habitantes en el barrio San Jorge. La reunión tuvo como objetivo compartir experiencias y preocupaciones frente a la inacción por parte de ESSMAR. (2024)

En San Jorge, la crisis del agua no es solo un dato: es una vivencia. Y para entenderla, hace falta más que estadísticas: hace falta escuchar. Por lo tanto, el enfoque cualitativo y el paradigma socio-crítico se constituyen como las opciones más adecuadas para abordar la problemática del desabastecimiento de agua en el barrio San Jorge; esta metodología no solo busca describir la situación, sino comprenderla en su complejidad, iluminando las estructuras de poder que la sostienen y abriendo un espacio para la resistencia y la búsqueda de alternativas basadas en la justicia social y ambiental.

Figura 10

Esquema fases de la investigación



Nota. Elaboración propia (2025).

5.1 Fases

5.1.1 Fase exploratoria. En esta fase inicial, el propósito no fue meramente el de recolectar datos, sino más bien el de sumergirse, de manera orgánica, en el tejido de la comunidad del barrio San Jorge. A través de visitas preliminares y encuentros informales con los habitantes locales, líderes comunitarios y actores clave como el presidente y el expresidente de la Junta de Acción Comunal, se buscó comprender los matices de la realidad vivida, donde las sombras de la escasez de agua se proyectan sobre las dinámicas sociales cotidianas. Este primer contacto, cargado de percepciones colectivas y testimonios, permitió un acercamiento visceral a las historias de resistencia y desesperación, a la vez que revelaba los conflictos subyacentes relacionados con el desabastecimiento. La fase exploratoria, por tanto, no solo identificó las problemáticas tangibles, sino que también desveló los relatos profundamente humanos

que permiten entender el agua como un bien no solo material, sino también simbólico, cargado de significados que atraviesan la experiencia colectiva e individual de los habitantes.

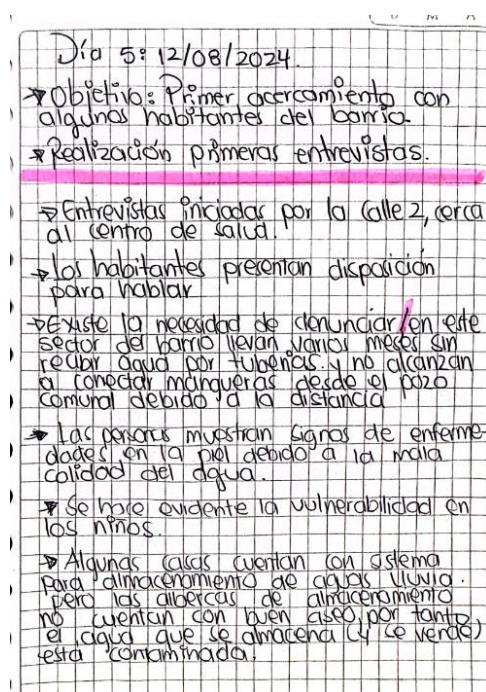
5.1.2 Fase de planeación. Aquí se dio forma a la brújula que orientaría la investigación hacia la comprensión del fenómeno del desabastecimiento hídrico, articulando los objetivos específicos del estudio con las metodologías más acordes a la naturaleza cualitativa y socio-crítica de este trabajo. La planificación de campo se convirtió en un ejercicio de reflexión ética y epistemológica, donde el diseño de los instrumentos – entrevistas semiestructuradas, encuestas abiertas y observación participativa – no solo buscaba recoger datos, sino también abrir espacios para el diálogo crítico. Esta fase contempló un compromiso con la riqueza de las experiencias de los habitantes, conscientes de que solo a través de una atención detallada a los relatos y a las dinámicas socioambientales se podría captar la complejidad de la crisis del agua. La temporalidad y la estructura del trabajo de campo fueron concebidas como un espacio de contienda dialéctica entre el investigador y la realidad social, donde cada decisión metodológica buscaba no solo conocer, sino también visibilizar la opresión y las resistencias que atraviesan el acceso al agua en San Jorge.

5.1.3 Fase de entrada. El barrio San Jorge, como campo de estudio, se convirtió en un espacio de inmersión vivencial. Este proceso de integración dentro de la comunidad fue fundamental para lograr una comprensión auténtica de las complejas dinámicas sociales que dan forma a las condiciones de desabastecimiento. No solo se trató de asistir a reuniones o entrevistas, sino de habitar el espacio social, comprendiendo las tensiones, las solidaridades y los modos de supervivencia que se despliegan ante la crisis hídrica. Se estableció una comunicación fluida con los miembros de la comunidad, lo que permitió no solo la recolección de datos, sino también la construcción de relaciones de confianza que fueron esenciales para el acceso a información más profunda y matizada. Además, se produjo un registro fotográfico, que complementó las entrevistas y los diarios de campo, siendo esta una herramienta para visibilizar las tensiones entre lo material y lo simbólico en la lucha por el agua.

5.1.4 Fase de recogida de datos. Esta fase representó el núcleo de la investigación, donde el diario de campo y las entrevistas semiestructuradas se erigieron como las herramientas esenciales para capturar la complejidad del desabastecimiento hídrico. En este momento, el investigador se enfrentó a la realidad cruda, no solo de las condiciones materiales de vida, sino también de las narrativas que los habitantes de San Jorge tejen alrededor del agua, un recurso que se convierte en símbolo de la lucha por la vida.

Figura 11.

Apuntes de diario de campo durante las primeras entrevistas en el barrio San Jorge.



Nota: Registro manuscrito de la autora, tomado durante la realización de las primeras entrevistas en el barrio San Jorge. Se documentan observaciones clave sobre la realidad de los habitantes que se relacionan con las categorías de la investigación.

A través de las entrevistas, se permitió una indagación profunda en las dimensiones sociales, económicas y culturales del problema, documentando las estrategias de adaptación que los habitantes

han creado para enfrentarse a la escasez. La reflexión crítica, producida por la constante revisión del diario de campo, no solo registró lo observado, sino que también hizo emergentes los elementos ocultos en las dinámicas de poder, las emociones compartidas y las contradicciones que marcan la lucha por un derecho básico.

5.1.5 Fase de sistematización y análisis de datos. La sistematización se constituyó en un acto de tensión entre lo empírico y lo reflexivo. Se buscaron los patrones que subyacen en la realidad social del barrio, atendiendo a los matices cualitativos que emergen de las experiencias de los entrevistados. Este proceso, cargado de sensibilidad y rigurosidad, permitió desentrañar las múltiples capas de la problemática, destacando las interconexiones entre las condiciones de acceso al agua, las estructuras socioeconómicas y las dinámicas de poder que sostienen la inequidad. La organización de los datos – entrevistas, observaciones, notas de campo y registros fotográficos – permitió visualizar los complejos tejidos que constituyen la realidad del barrio, donde la crisis hídrica se presenta no solo como un déficit material, sino como una manifestación de las injusticias estructurales y de la resistencia comunitaria. A través de esta fase, se ofreció una visión crítica y transformadora, que no solo analizaba el contexto local, sino que proponía una reflexión global sobre la escasez de agua como un problema social, político y ético.

5.1.6 La reflexibilidad como clave en la investigación. La reflexibilidad se erige como una herramienta del pensamiento esencial que orienta este estudio, reconociendo que el investigador no es un observador neutro, sino un sujeto implicado, cuyas percepciones y posiciones también influyen la interpretación de la realidad. Este principio se fundamenta en una autoevaluación crítica constante, que permite visibilizar cómo las propias experiencias y creencias del investigador impactan en la construcción del conocimiento. En el caso de la investigación en el barrio San Jorge, la reflexibilidad no solo permitió una mejor comprensión de las dinámicas sociales, sino que también ayudó a cuestionar las estructuras de poder y las representaciones estigmatizadas que suelen acompañar los estudios sobre

comunidades vulnerables. A través de este ejercicio, existió un compromiso, no solo con la realidad social de San Jorge, sino con una responsabilidad ética en la representación de una comunidad marcada por la desigualdad y la exclusión.

5.2 Técnicas e instrumentos de investigación

5.2.1 Razones metodológicas para una elección situada. En toda investigación cualitativa —y especialmente en aquella que asume un enfoque sociocrítico comprometido con las tramas vividas del territorio—, las técnicas y herramientas seleccionadas no son simples mecanismos operativos, sino decisiones epistémicas cargadas de sentido. Cada una representa una manera de habitar el campo, de mirar con el cuerpo, de escuchar con el tiempo, y de inscribirse en la experiencia ajena sin robarle su singularidad. Así, en este estudio sobre la crisis del agua en el barrio San Jorge, la elección metodológica respondió al deseo de no hablar sobre la comunidad, sino desde ella, acompañando su respirar cotidiano, sus resistencias y su fragilidad expuesta.

No se trató, por tanto, de una selección técnica convencional ni de una aplicación mecánica de procedimientos, sino de una composición situada y ética, donde cada herramienta respondiera a la necesidad de captar una capa del fenómeno: la palabra, la presencia, la imagen, la memoria. Se optó por cuatro técnicas principales: observación participante, entrevistas semiestructuradas, diario de campo y registro fotográfico. Cada una fue elegida por su potencia reveladora, por su capacidad para dejarse afectar por la realidad que explora.

a. **Observación participante: ver desde adentro, sin disfrazarse de objetividad.** Esta técnica se erigió como el eje importante del trabajo de campo, porque permite no solo mirar, sino estar — presente, disponible, implicado— en las dinámicas comunitarias. A diferencia de otros modos de observación más distanciados o estructurados, aquí el cuerpo de la investigadora se volvió herramienta, superficie y testigo implicado. Fue necesario caminar junto a los habitantes, asistir a sus reuniones,

compartir sus silencios, improvisar con ellos frente a la ausencia de agua, y entender que cada gesto cotidiano encierra una forma de resistencia.

Figura 12.

Asistencia y participación en reunión con funcionarios de ESSMAR



Nota: Fotografía tomada durante una jornada de observación participante en el barrio San Jorge, en el marco de una reunión informativa entre habitantes y representantes técnicos de la empresa ESSMAR. (2024).

La observación participante, lejos de reducir la complejidad a categorías previas, permitió capturar los pliegues del acontecer: el uso del humor como mecanismo de supervivencia, la persistencia organizativa ante la negligencia estatal, la inteligencia barrial para distribuir el líquido escaso, los gestos de solidaridad que brotan sin alarde. No se puede comprender San Jorge sin ensuciarse los zapatos ni mirar a los ojos.

b. Entrevistas semiestructuradas: escuchar sin guion cerrado. Se utilizó esta técnica por su flexibilidad para dialogar sin encorsetar, para preguntar sin clausurar, para permitir que el relato se abra desde el lugar del otro. Frente a metodologías que privilegian el control temático o la cuantificación, la

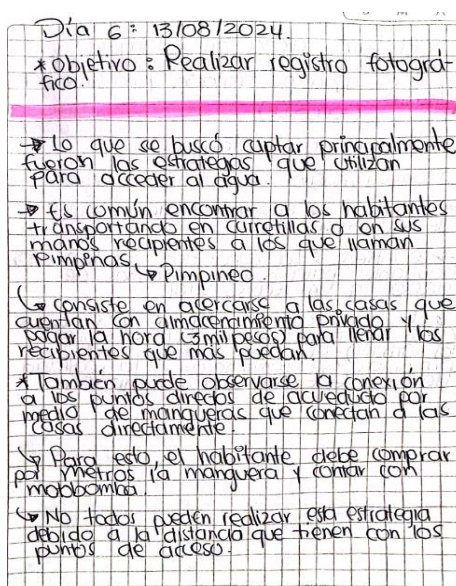
entrevista semiestructurada posibilitó el surgimiento de voces propias, testimonios inesperados y emociones que no caben en el dato frío. Aquí importó más el cómo se dice que el qué se responde, más la tonalidad del silencio que la extensión del discurso.

Fueron entrevistas hechas en los márgenes: a veces interrumpidas por la llegada de un carrotanque, otras tejidas en patios compartidos, con gallinas cruzando entre los pies y niños corriendo entre baldes. El valor de esta técnica radicó en que no exigía condiciones ideales, sino que se acomodaba a la precariedad, y desde ella, lograba recuperar dignidades, afectos, memorias de lucha, cansancio y espera.

c. **Diario de campo: memoria reflexiva y afectiva.** El diario de campo fue más que un cuaderno de notas: fue un espacio de pensamiento en movimiento, una bitácora de los afectos, una cartografía de la escucha. A diferencia de las fichas temáticas o los formatos rígidos de recolección, el diario permitió registrar no solo los hechos observados, sino las tensiones del encuentro, las dudas que estremecen al investigador, las intuiciones que no caben aún en el concepto.

Figura 13.

Apuntes de diario de campo durante un recorrido en el barrio San Jorge.



Nota: Página del diario de campo elaborado por la autora durante un recorrido por el barrio San Jorge. El registro detalla observaciones de las estrategias reales utilizadas por los habitantes para acceder al agua, además, se identifican espacios claves en el territorio.

Aquí se inscribieron los momentos de incomodidad ética, las contradicciones entre lo observado y lo supuesto, las miradas que no se traducen, las palabras que golpean. Fue una herramienta de reflexión crítica, una forma de afinar la mirada y dejar constancia del impacto que el campo deja en quien lo transita. Sin este instrumento, el trabajo habría perdido su dimensión autorreflexiva, y, por tanto, su potencia política.

d. Registro fotográfico: imagen como archivo de lo visible y lo que resiste. La fotografía, en este caso, no fue un mero recurso ilustrativo ni un adorno metodológico. Se utilizó como herramienta de documentación y análisis visual, para capturar las huellas materiales del desabastecimiento, pero también para testimoniar los espacios de invención comunitaria: tanques improvisados, rutas de recolección de agua, letreros que claman por atención, gestos de espera bajo el sol inmóvil.

Figura 14.

Niños transportando agua mediante pimpinas en el barrio San Jorge



Nota: Registro fotográfico realizado por la autora en el barrio San Jorge, Santa Marta. En la imagen se evidencia una de las formas cotidianas de acceso al recurso en condiciones de desabastecimiento, mejor conocida como “el pimpineo”. (2024).

Se intentó dar un registro real de escenas que reflejaran la carga física y simbólica de la escasez del agua. Lo que se observa en la Figura 14 hace parte de la naturalización de la precariedad incluso sobre la infancia, lo cual representa una de las dimensiones del conflicto socioambiental que atraviesa esta comunidad; en clave de la ecología política, esta imagen revela la inscripción de desigualdades estructurales en los cuerpos más vulnerables.

Cada imagen capturada con el consentimiento de los participantes fue pensada como una evidencia que denuncia, pero también como una ventana a lo que el lenguaje no siempre alcanza. El registro fotográfico permitió, en muchos casos, volver a mirar lo ya vivido desde otra perspectiva, abriendo posibilidades interpretativas que enriquecieron tanto el diario de campo como el análisis final.

Consideraciones finales. Estas técnicas no fueron simples medios para obtener datos; fueron, ante todo, formas de presencia, de cohabitación investigativa, de compromiso afectivo y ético. No fue viable —ni deseable— reemplazarlas por otras más cómodas o neutras, pues la realidad del barrio San Jorge no puede ser comprendida desde el exterior, ni mucho menos desde una mirada aséptica, hay que caminar sus calles y sentir el abandono.

Solo una metodología que camina, pregunta, observa, escucha, fotografía y se deja afectar puede estar a la altura del dolor —pero también de la dignidad— que emana de esta comunidad. La sequía no solo es hídrica, también es política, simbólica, existencial. Por eso, cada técnica aquí empleada responde al intento de nombrar lo innombrable, de escuchar lo que el Estado ignora, y de escribir lo que no puede secarse.

5.3 Tejido categorial: diálogo desde la escasez y la dignidad

Abordar el conflicto del agua en el barrio San Jorge no puede reducirse a una taxonomía conceptual ni a un mapeo frío de variables. Aquí, en la espesura de la vida cotidiana, donde el agua no es solo líquido, sino también espera, angustia y decisión política, las categorías elegidas no fueron meras herramientas de clasificación, sino hilos con los que se tejió una comprensión situada, encarnada, rebelde. No son casillas para ubicar fenómenos, sino voces en conversación, síntomas de una trama social profunda donde escasez, desigualdad y resistencia se entrelazan como expresiones de una misma injusticia estructural.

Desde esta perspectiva, la elección categorial no respondió a un orden teórico preestablecido, sino a la urgencia que emana del barro mismo: de los patios sin agua, de los tanques vacíos, de las historias de espera infinita por una solución que no llega. La categoría de **escasez del recurso hídrico**, por ejemplo, lejos de remitir a una simple insuficiencia natural, expuso la manipulación política de un bien común convertido en privilegio. En ella resonaban las otras: el desabastecimiento como forma concreta y localizada de la escasez inducida, y la desigualdad en el acceso como síntesis del régimen de distribución diferenciado según clase, barrio, origen.

Pero estas categorías no fueron entendidas de manera aislada. Su sentido emergía al ser puestas en relación. Así, la escasez cobra un rostro político cuando se observa cómo ciertos territorios —los periféricos, los estigmatizados, los declarados "ilegales"— quedan sistemáticamente excluidos de las redes formales. Es ahí donde la territorialidad y la marginalidad urbana adquieren peso, al revelar que el acceso al agua no se distribuye simplemente según necesidad, sino según reconocimiento: quién es visible para el Estado, quién es merecedor de servicios, quién queda fuera del pacto ciudadano.

En respuesta a estas exclusiones, emergen las prácticas comunitarias. La categoría **resistencia comunitaria y percepción local** no fue una añadidura final, sino el corazón palpitante del análisis: allí donde se produce saber, se construyen redes solidarias y se elaboran narrativas de dignidad frente a la

desposesión. Las estrategias de almacenamiento, la compra colectiva, las protestas, las asambleas vecinales, no son simplemente respuestas funcionales, sino actos políticos de resignificación del territorio y del derecho al agua.

Figura 15.

Sistemas domésticos de almacenamiento de agua en San Jorge



Nota: Registro fotográfico realizado por la autora durante el trabajo de campo en el barrio San Jorge. La imagen muestra recipientes plásticos ubicados en el frente de una vivienda ubicada en Altos de San Jorge, para almacenar el agua que llega por medios intermitentes o es transportada desde el pozo comunal. (2024).

Esta estrategia, si bien evidencia una solución popular ante la escasez crónica, también representa un riesgo a la salubridad y a la dignidad de las condiciones de vida de los habitantes del barrio. Más allá de su funcionalidad, constituye un ejercicio cotidiano que se enfrenta a problemas que pueden afectar la salud de quienes se ven obligados a mantener y almacenar el agua de esta forma. por tanto, estas prácticas no pueden comprenderse sin atender al entramado institucional.

La gestión institucional y la privatización revelaron cómo las políticas públicas —o su ausencia— y la entrada de actores privados han exacerbado las brechas existentes, consolidando un modelo donde el agua se negocia, se vende, se condiciona, en vez de garantizarse como derecho. Frente a ello, **la ecología política del agua** funcionó como lente transversal: no una categoría más, sino el andamiaje teórico desde donde leer los conflictos, los discursos, las exclusiones y las posibles formas de contrahegemonía.

Fue desde esta visión que se descartó incluir la categoría de **cambio climático**. No porque sea irrelevante, sino porque su peso específico en esta investigación resultó menor que las fuerzas políticas y sociales que, día a día, organizan la precariedad hídrica. La crisis no proviene de la sequía natural, sino del orden de prioridades impuesto desde arriba.

Por último, **las estrategias para el acceso al recurso hídrico** mostraron la inventiva cotidiana de los sectores populares: sus formas de sobrevivir, organizarse, negociar. Estas estrategias, aunque limitadas en su impacto estructural, ofrecen claves para pensar una política del agua que no nazca desde el centro sino desde las orillas; que no imponga soluciones, sino que reconozca las que ya existen, a veces invisibilizadas por los marcos formales de gestión.

Figura 16.

Tanque Comunal como estrategia colectiva de abastecimiento



Nota: Registro fotográfico realizado por la autora durante el trabajo de campo en el barrio San Jorge. En la imagen se observa un tanque comunal del que varios habitantes se abastecen; se hace la aclaración que, por motivos de la calidad del agua, esta no es apta para consumo humano. (2024).

La existencia de estrategias colectivas, como se muestra en la Figura 16, refleja la capacidad organizativa de los habitantes, puesto que son los mismos que se encargan de llenar este tanque comunal. Leída desde la ecología política, esta práctica comunitaria también representa una forma de resistencia territorial y la lucha por el acceso al agua. Esta mirada fue esencial para acoger las estrategias como categoría esencial para la comprensión de este conflicto socioambiental.

En conjunto, estas categorías no fueron compartimentos estancos sino vasos comunicantes. Al dialogar entre sí, hicieron posible una lectura compleja, crítica y situada del conflicto hídrico en San Jorge. El análisis, por tanto, no aspiró solo a describir una emergencia, sino a poner en evidencia las tramas de exclusión y, sobre todo, las potencias de transformación contenidas en la vida comunitaria, y de cómo estas pueden llegar desarrollar formas distintas de ver la realidad.

6 Agua para la vida: propuestas desde y para San Jorge.

Desde la perspectiva de la ecología política, el agua aparece no solo como recurso natural, sino como un bien común atravesado por relaciones de poder, conflicto y resistencia. Las formas en que se distribuye, se controla y se niega el agua revelan los intereses ocultos detrás de los discursos de desarrollo. El caso de San Jorge, ubicado dentro de la comuna turística de Santa Marta, evidencia la contradicción más cruel del modelo urbano vigente: mientras se garantiza agua para los hoteles y zonas de recreo, los barrios populares sobreviven con carrotanques, tuberías improvisadas y sed institucional.

Este plan ha permitido construir una propuesta integral y situada, en la que se articula la denuncia crítica con la acción comunitaria. A través del ensayo “El derecho a nombrar la sed” se visibiliza la dimensión política de la escasez y la importancia de organizarse para transformar la resignación en potencia colectiva. Paralelamente, el cuadernillo informativo representa una herramienta concreta de

empoderamiento ciudadano, que traduce el conocimiento en acción posible, en pasos firmes hacia la autogestión y la incidencia.

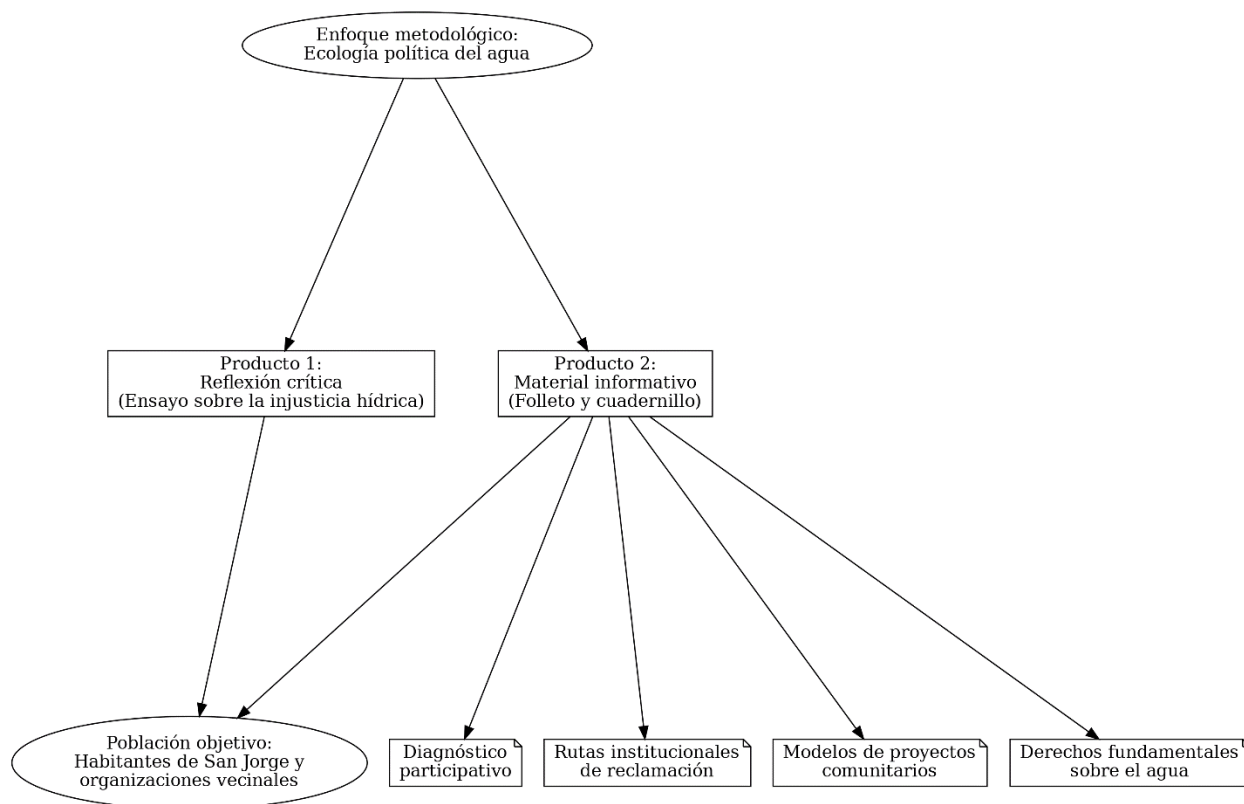
El proceso ha dejado en claro que el agua no solo debe reclamarse como un derecho fundamental, sino que debe pensarse como eje de transformación territorial y de justicia social. Reconocer las voces de quienes han sido históricamente silenciados, articular sus memorias y experiencias, y dotar de herramientas a las comunidades para que construyan sus propias rutas de solución es un acto profundamente político, ético y urgente.

6.1 Presentación del plan

En los márgenes de la ciudad, donde el asfalto pierde dominio y el agua llega con más promesas que certezas, se extienden historias de lucha silenciada. El barrio San Jorge, como otros tantos, habita esa cartografía desigual donde la escasez de agua no es sequía natural, sino sequía política. Este plan surge de la urgencia de articular dos acciones complementarias: por un lado, una reflexión crítica que otorgue dignidad y palabra a quienes padecen la exclusión hídrica; por el otro, la creación de un material informativo de carácter comunitario, claro y accesible a toda clase de personas, que pueda ser usado para fortalecer los procesos de autogestión, reclamo y planificación colectiva.

Se trata, en esencia, de devolverle voz al agua y visibilidad a quienes han sido históricamente marginados de los esquemas de abastecimiento y disposición.

Esquema del plan



Nota: Elaboración propia.

Producto 1: Reflexión Crítica

El derecho a nombrar la sed

Dicen que el agua se abre paso sola, que siempre encuentra una grieta por donde colarse, una rendija en la piedra, una fisura en el silencio. Pero en San Jorge, el agua no baja del grifo ni rompe la roca: la detienen otros cauces, más turbios que naturales, más institucionales que geográficos. En este barrio, en los límites siempre redibujados de la ciudad, lo único que fluye con constancia es la espera. Una espera seca.

Cada mañana, cuando Marleni Pérez, llena su balde con lo que quedó en la caneca la noche anterior, no piensa en la ONU ni en derechos fundamentales. Piensa en hervir el arroz, en lavar la ropa de sus hijos y en cómo hacer rendir cuatro litros entre el aseo, la comida y la vida. Ella, como muchas, ha aprendido que el agua no solo moja: también duele cuando no está. Pero su dolor no es el de la sed del desierto. Es un dolor más sutil y más injusto, porque no proviene de su exclusión. El agua está, pero no para todos.

San Jorge no siempre aparece en los mapas. Cuando lo hace, viene marcado con el color gris de la informalidad, esa categoría inventada para excluir sin asumir responsabilidad. Las tuberías bordean sus calles, pero no lo atraviesan. Los carrotanques llegan, pero no a todos. Las facturas, en cambio, sí aparecen, y muchas veces cobran más de lo que valdría una conexión regular. Marleni Pérez dice que no entiende mucho de política, pero sabe bien lo que es pagar más por menos. Y esa lucidez, aunque no tenga diploma, es una forma de conocimiento que ni la academia ni la alcaldía deberían despreciar.

En las reuniones de barrio, poco a poco, la gente ha comenzado a decir en voz alta aquello que durante años susurró por vergüenza o cansancio. Lo más grave no es que no haya agua por culpa del clima o de la naturaleza. Lo realmente preocupante es que la escasez de agua ha sido provocada por decisiones humanas. Es decir, hay suficiente agua, pero no se reparte bien, no se invierte donde más se necesita y muchas veces se da prioridad a negocios o intereses privados antes que al bienestar de la gente. La falta de agua, entonces, no es solo un problema natural, sino una forma de injusticia organizada. Es como si la sed de algunos fuera el resultado del poder de otros. El desabastecimiento no cae del cielo, como la lluvia que no llega, sino que sube desde abajo: desde decisiones que recortan presupuestos, desde concesiones que otorgan el manejo del agua a empresas privadas que nunca pisan el barrio, desde discursos que priorizan las zonas turísticas sobre las zonas humanas. Porque eso también pasa: San Jorge pertenece a la comuna turística de la ciudad. Sí, esa misma que sonríe en los

folletos, que vende playas y atardeceres, que promete descanso a los forasteros mientras deja a su gente con la garganta cerrada por el polvo.

La contradicción es hiriente. A solo unos minutos del mar, donde el agua salada besa las toallas de quienes vacacionan, las familias de San Jorge caminan cuerdas enteras cargando pimpinas. Las calles que no tienen acueducto sí tienen vista al mar. El turista se refresca en la piscina del hotel; el habitante de la comuna espera el sonido lejano del carrotanque, que a veces pasa y a veces no. Esa división no es casual: es estructural. Porque la ciudad ha sido planificada para el espectáculo, no para la dignidad.

La ecología política enseña que el agua es más que líquido: es una tecnología de poder. Quien controla el agua, controla la vida. Y aquí, ese control lo ejerce un modelo privatizador que convierte el derecho en mercancía. La empresa que administra el agua no es del barrio, no conoce sus esquinas ni sus voces. Solo envía facturas. Cuando hay fallas, no hay respuestas. Cuando hay reclamos, no hay soluciones. Y, aun así, se exige pago. ¿A quién se le paga cuando no se recibe? A la misma lógica que rige el turismo sin justicia: se invierte en imagen, no en infraestructura. Se protege el confort del visitante, no la necesidad del vecino.

En medio de esa lógica brutal, la comunidad comienza a despertar. No con pancartas inmediatas, sino con preguntas. ¿Por qué si hay agua en otros barrios, aquí no? ¿Por qué se habla de progreso mientras se camina con bidones? ¿Por qué hay más seguridad en las playas que en las calles? En esas preguntas brota una semilla de conciencia: la reflexividad. Esa capacidad de pensarse en colectivo, de descubrir que la sed es síntoma, pero no destino. Que se puede y se debe nombrar lo que duele, no para lamentarse, sino para organizarse.

Marleni Pérez lo sabe. Ya no solo recoge agua. También recoge testimonios. Anota fechas, toma fotos, conversa con los vecinos —ha comenzado a sistematizar la escasez—. No para quejarse, como dicen algunos, sino para reclamar. Para denunciar. Porque la denuncia no es un favor ni una molestia: es un derecho. Y, en territorios excluidos, es el primer paso hacia la ciudadanía plena. La organización

barrial no trae el agua de inmediato, pero trae otra cosa igual de poderosa: sentido. En las asambleas, los vecinos descubren que no están solos, que lo que viven no es culpa individual sino política estructural. Allí nace una nueva cartografía: no la del urbanismo oficial, sino la de la dignidad compartida. Una red invisible pero fuerte, donde la rabia se vuelve propuesta, y la carencia, consigna.

Quien mira a San Jorge desde el mirador del hotel cinco estrellas quizá no vea más que tejados irregulares. Pero quien entra, quien escucha, quien camina sus calles, descubre un tejido de resistencia. Porque allí donde el agua no llega, sí brotan la solidaridad, la astucia, la voz. Y en esa voz, como en un río subterráneo, se empieza a construir otro relato: el del derecho a nombrar la sed sin miedo, a exigir agua sin culpa, a vivir sin pedir permiso. Y así, como quien enciende una vela en plena sequía, Marleni Pérez y su comunidad han comprendido que lo más urgente no es solo abrir el grifo, sino cerrar el paso a la indiferencia. Porque el agua es vida. Y la vida no se mendiga: se defiende.

Producto 2: Material informativo

Figura 17.

Diseño exterior del folleto comunitario: El agua no es un lujo, es un derecho



Nota. Folleto elaborado por la autora con base en trabajo de campo en el barrio San Jorge (Comuna 3, Santa Marta). El diseño fue realizado en CorelDRAW utilizando archivo fotográfico propio, recolectado durante el proceso de observación participante y documentación barrial.

Figura 18.

Contenido interior del folleto: Diagnóstico comunitario y propuestas para el acceso digno al agua



Nota. Diseño interior del folleto elaborado por la autora, con contenido basado en el trabajo de campo y las dinámicas comunitarias observadas en el barrio San Jorge (Santa Marta). Incluye propuesta informativa y propuestas de acción. El diseño fue realizado en CorelDRAW con materiales propios generados durante la investigación.

Cuadernillo Informativo: Acceso al agua y derechos en el barrio San Jorge

¿Por qué este cuadernillo?

Este material nace como una herramienta práctica para que las personas del barrio San Jorge puedan comprender mejor su situación respecto al acceso al agua, conocer sus derechos y contar con orientaciones claras para organizarse y gestionar soluciones propias. El agua es un derecho, no un privilegio. Y como comunidad, tenemos la capacidad de exigirlo y defenderlo.

¿Qué está pasando con el agua en San Jorge?

- El barrio San Jorge enfrenta desabastecimiento constante de agua potable.
- Muchas familias no están conectadas a redes públicas o reciben el servicio de forma irregular.
- El agua llega por carrotanques o conexiones informales, y suele ser cara y de baja calidad.
- Esta situación se debe, en parte, a la informalidad del barrio, a la poca presencia del Estado, a

la falta de inversión en infraestructura y a un modelo de gestión que favorece intereses privados.

¿Cuáles son nuestros derechos?

- El acceso al agua potable es un derecho humano fundamental.
- El Estado tiene la obligación de garantizar este derecho, incluso en asentamientos informales.
- La comunidad tiene derecho a participar en las decisiones sobre el agua y exigir transparencia.

¿Qué podemos hacer como comunidad?

A. Organizarse: Formar o fortalecer una junta de agua o un comité de servicios públicos; Hacer reuniones barriales y Nombrar voceros comunitarios. B. Documentar y visibilizar el problema: - Llevar un registro del servicio; Recoger testimonios y fotos; Usar redes y medios locales; C. Exigir a las instituciones: Presentar derechos de petición; Solicitar planes de inversión y Pedir acompañamiento institucional.

¿Qué proyectos podemos proponer?

- Sistemas comunitarios de almacenamiento y distribución de agua.
- Recolección de aguas lluvias con filtros.
- Campañas educativas sobre uso responsable del agua.
- Participación en planes de legalización e infraestructura.

¿A quién acudir?

- Alcaldía de Santa Marta – Secretaría de Infraestructura o Planeación.
- Empresa prestadora del servicio de agua.
- Personería Distrital de Santa Marta.

- Defensoría del Pueblo – Regional Magdalena.

- Organizaciones sociales, ongs y universidades.

Una última palabra

Este cuadernillo es solo un primer paso. Lo más importante es que la comunidad sepa que tiene derecho a exigir, a organizarse y a proponer. El agua no debe depender del estrato, ni del plano urbano, ni del interés económico. El agua es vida. Y la vida, como el barrio, merece dignidad.

Figura 19.

Cuadernillo informativo: Carátula y contra carátula



Nota. Elaborado por la autora, con contenido basado en el trabajo de campo y las dinámicas comunitarias observadas en el barrio San Jorge (Santa Marta). El diseño fue realizado en Indessing con materiales propios generados durante la investigación.

Figura 20.

Páginas interiores 1 y 2

¿POR QUÉ ESTE CUADERNILLO?

Este cuadernillo nace del compromiso con la realidad que viven muchas familias del barrio San Jorge: la falta constante de agua potable. No es solo una carencia técnica o un problema de infraestructura. Es una forma de exclusión. Y frente a la exclusión, la organización y la información son nuestras mejores herramientas.

Este material busca ser una guía útil y sencilla para:

- Entender por qué no tenemos agua suficiente ni digna.
- Conocer nuestros derechos como comunidad.
- Identificar qué podemos hacer para cambiar esta realidad.



¿QUÉ ESTÁ PASANDO CON EL AGUA EN SAN JORGE?

En San Jorge, el agua no llega todos los días. Y cuando llega, a menudo es en condiciones costosas e irregulares:

- Muchas viviendas no están conectadas a una red de acueducto formal.
- El suministro depende de carrotanques, mangueras informales o almacenamiento precario.
- El agua es cara y no siempre segura para el consumo.
- Esta situación se repite hace años y no ha sido atendida de manera estructural.

LAS CAUSAS SON VARIAS:

- Falta de inversión estatal en barrios populares.
- Presencia limitada de las empresas de servicios públicos.
- Modelo de gestión del agua basado en el lucro.
- El estatus informal del barrio ante el Estado.

Esta combinación genera una injusticia que afecta la salud, la dignidad y la vida cotidiana de cientos de familias.



El derecho al agua no depende del estrato, ni del plano urbano, ni del poder económico. Depende de nuestra capacidad de organizarnos y exigir lo que nos corresponde.

Nota. Elaborado por la autora, con contenido basado en el trabajo de campo y las dinámicas comunitarias observadas en el barrio San Jorge (Santa Marta). El diseño fue realizado en Indessing con materiales propios generados durante la investigación.

Figura 21.

Páginas interiores 3 y 4

¿CUÁLES SON NUESTROS DERECHOS?

Según la ONU y la legislación colombiana, el acceso al agua potable es un derecho humano fundamental.

Como comunidad, tenemos derecho a:

- Recibir agua suficiente, salubre y asequible.
- Que el Estado garantice este derecho, incluso en zonas no legalizadas.
- Participar en la toma de decisiones sobre el agua.
- Ser escuchados por las instituciones públicas.

El agua no puede ser tratada como una mercancía ni depender del mapa urbano. Es un bien común que debe estar al servicio de la vida.

Recordemos: las comunidades no deben demostrar que "merecen" agua. El Estado debe garantizarla.

¿QUÉ PODEMOS HACER COMO COMUNIDAD?

Frente a la indiferencia institucional y la creciente crisis hídrica, las comunidades no pueden esperar más.

Es tiempo de organizarnos desde lo local, recuperar la dignidad del agua y asumir colectivamente el cuidado de lo que aun brota y resiste.

A. Organizarse

- Crear o fortalecer una Junta de Agua o Comité de Servicios Públicos.
- Realizar reuniones abiertas por calles o sectores.
- Nombrar voceros que representen al barrio ante las entidades.

B. Documentar y visibilizar

- Llevar un registro de cuándo llega y cómo llega el agua.
- Recolectar testimonios, fotos, mapas del problema.
- Usar redes sociales o medios comunitarios para difundir la situación.

C. Exigir a las instituciones

- Radicar derechos de petición colectivos.
- Solicitar planes concretos de inversión.
- Pedir acompañamiento de universidades y organizaciones sociales.

Una comunidad organizada puede lograr lo que años de silencio no consiguieron.

Nota. Elaborado por la autora, con contenido basado en el trabajo de campo y las dinámicas comunitarias observadas en el barrio San Jorge (Santa Marta). El diseño fue realizado en Indessing con materiales propios generados durante la investigación.


Figura 22.

Páginas interiores 5 y 6

¿QUÉ PROYECTOS PODEMOS PROPONER?

La solución no siempre vendrá de arriba.
También puede nacer desde el barrio:

- Sistemas comunitarios de distribución de agua*
- Tanques colectivos y filtros comunitarios*
- Recolección de aguas lluvias para usos domésticos*
- Campañas de concientización sobre el uso y cuidado del agua*
- Participación activa en procesos de legalización e Infraestructura.*




Con creatividad, solidaridad y acompañamiento técnico, es posible construir soluciones desde abajo que respondan a nuestras propias necesidades.


¿A QUIÉN ACUDIR?

Cuando surgen dudas, conflictos o necesidades urgentes en tu comunidad, es fundamental saber a qué entidad dirigirse para obtener acompañamiento, respuestas y soluciones.


Una comunidad informada no solo reclama, también transforma su destino con la fuerza del conocimiento y la unión.




Alcaldía de Santa Marta
Secretaría de Infraestructura / Planeación



Personería Distrital de Santa Marta
Para asesoría en derechos y acciones legales



Empresa de Servicios Públicos de Acueducto
Para reportes y solicitudes formales



Defensoría del Pueblo – Regional Magdalena
Para acompañamiento en procesos colectivos

No estamos solos. Podemos articularnos con quienes saben, escuchan y acompañan.

Nota. Elaborado por la autora, con contenido basado en el trabajo de campo y las dinámicas comunitarias observadas en el barrio San Jorge (Santa Marta). El diseño fue realizado en Indessing con materiales propios generados durante la investigación.


Figura 23.

Páginas interiores 7 y 8

¿QUÉ PROYECTOS PODEMOS PROPONER?

La solución no siempre vendrá de arriba.
También puede nacer desde el barrio:

- Sistemas comunitarios de distribución de agua*
- Tanques colectivos y filtros comunitarios*
- Recolección de aguas lluvias para usos domésticos*
- Campañas de concientización sobre el uso y cuidado del agua*
- Participación activa en procesos de legalización e Infraestructura.*




Con creatividad, solidaridad y acompañamiento técnico, es posible construir soluciones desde abajo que respondan a nuestras propias necesidades.


¿A QUIÉN ACUDIR?

Cuando surgen dudas, conflictos o necesidades urgentes en tu comunidad, es fundamental saber a qué entidad dirigirse para obtener acompañamiento, respuestas y soluciones.


Una comunidad informada no solo reclama, también transforma su destino con la fuerza del conocimiento y la unión.




Alcaldía de Santa Marta
Secretaría de Infraestructura / Planeación



Personería Distrital de Santa Marta
Para asesoría en derechos y acciones legales



Empresa de Servicios Públicos de Acueducto
Para reportes y solicitudes formales



Defensoría del Pueblo – Regional Magdalena
Para acompañamiento en procesos colectivos

No estamos solos. Podemos articularnos con quienes saben, escuchan y acompañan.

Nota. Elaborado por la autora, con contenido basado en el trabajo de campo y las dinámicas comunitarias observadas en el barrio San Jorge (Santa Marta). El diseño fue realizado en Indessing con materiales propios generados durante la investigación.

Figura 24.

Páginas interiores 9 y 10

¿QUÉ PROYECTOS PODEMOS PROPONER?

La solución no siempre vendrá de arriba.
También puede nacer desde el barrio:

- Sistemas comunitarios de distribución de agua*
- Tanques colectivos y filtros comunitarios*
- Recolección de aguas lluvias para usos domésticos*
- Campañas de concientización sobre el uso y cuidado del agua*
- Participación activa en procesos de legalización e Infraestructura.*




Con creatividad, solidaridad y acompañamiento técnico, es posible construir soluciones desde abajo que respondan a nuestras propias necesidades.


¿A QUIÉN ACUDIR?

Cuando surgen dudas, conflictos o necesidades urgentes en tu comunidad, es fundamental saber a qué entidad dirigirse para obtener acompañamiento, respuestas y soluciones.


Una comunidad informada no solo reclama, también transforma su destino con la fuerza del conocimiento y la unión.



Alcaldía de Santa Marta
Secretaría de Infraestructura / Planeación



Personería Distrital de Santa Marta
Para asesoría en derechos y acciones legales



Empresa de Servicios Públicos de Acueducto
Para reportes y solicitudes formales



Defensoría del Pueblo – Regional Magdalena
Para acompañamiento en procesos colectivos

No estamos solos. Podemos articularnos con quienes saben, escuchan y acompañan.

Nota. Elaborado por la autora, con contenido basado en el trabajo de campo y las dinámicas comunitarias observadas en el barrio San Jorge (Santa Marta). El diseño fue realizado en Indessing con materiales propios generados durante la investigación.

7 Capítulo V: Entre el despojo y la dignidad: lo que San Jorge nos enseña sobre el agua

El caso estudiado permite revelar que el desabastecimiento de agua que se presenta en el barrio San Jorge ubicado en la ciudad de Santa Marta, es consecuencia de una interacción compleja entre factores estructurales, políticos, económicos y ambientales. Esta problemática puede comprenderse como un reflejo de desigualdades históricas que han marcado el territorio en donde las decisiones en torno a la gestión del agua han estado atravesadas por relaciones de poder. En su magnitud, la ecología política permitió entender el desabastecimiento como una forma de exclusión sostenida por un modelo de desarrollo que prioriza intereses económicos.

Lo anterior se sostiene mediante los planteamientos de Vandana Shiva, quien ha documentado la escasez de agua como el resultado del despojo y la privatización del recurso en manos de los poderosos (Shiva, 2003). Según Shiva, el agua se ha convertido en un bien comercializado por corporaciones que terminan restringiendo el acceso a las poblaciones más vulnerables. Dentro de sus denuncias, se encuentra el caso de México, país que alberga grandes multinacionales como Coca Cola y Pepsi —reconocidas por su elevado consumo de agua— enfrenta una profunda crisis de escasez de agua. Este contraste pone en evidencia la capacidad que tienen los intereses económicos de prevalecer sobre los derechos básicos de la población.

Por otro lado, se hace evidente el deterioro de los derechos sobre el agua en el contexto Nacional. La falta de políticas públicas eficaces —ya puestas en discusión anteriormente— representan la desresponsabilización institucional como actores esenciales para la garantía de una vida digna. En la puntualidad del caso del barrio, se hace evidente, desde lo observado y lo expresado por los participantes en las entrevistas, que existe una ausencia estatal que compromete el cumplimiento de los derechos y que profundiza los conflictos sociales y ambientales. En términos generales, existe una débil

articulación institucional y escasa implementación de políticas sostenibles que integren el enfoque de derechos humanos y justicia ambiental.

Asimismo, los relatos de los habitantes del barrio San Jorge permitieron evidenciar lo que detalla la ecología política, que el desabastecimiento de agua no hace parte de una circunstancia ocasional, ni de un problema meramente técnico, sino que es una situación estructural que configura formas de vida. Desde lo observado y lo conversado, el recurso toma un sentido más social, hace parte de una reconfiguración en la perspectiva que se tiene del agua que se ha constituido en la sociedad como una mercancía.

Figura 25.



Nota. Registro fotográfico realizado por la autora durante el trabajo de campo en el barrio San Jorge, Santa Marta. La imagen muestra uno de los tanques de recolección de aguas lluvia, en este se aclara que, debido a las condiciones de saneamiento del tanque, el agua no es apta para consumo.

Frente a la ineficiencia institucional y el abandono estatal, el desarrollo de estas prácticas propias de gestión permite poner en consideración la agencia de los habitantes, no solo en su forma de

resistencia, sino en su autoridad política, desde la cual forman nuevas perspectivas para comprender el territorio y los recursos. Este hecho puede comprenderse directamente desde lo planteado por Enrique Leff, quien propone el concepto de *racionalidad ambiental*, como una forma distinta de relacionarse con la naturaleza y la vida misma; una propuesta a cuestionarse las lógicas económicas que controlan los recursos. Como señala (Leff E. , 2004) “La racionalidad ambiental inhiere y cuestiona los núcleos de la racionalidad totalitaria porque desea la vida. Formula nuevos razonamientos que alimenten sentimientos que movilicen a la acción solidaria, al encantamiento con el mundo y la erotización de la vida”. (p.XIII).

Figura 26.

Tanque de abastecimiento de la institución educativa principal del barrio San Jorge



Nota. Registro fotográfico realizado por la autora durante el trabajo de campo en el barrio San Jorge, Santa Marta. La imagen muestra el tanque en exposición que abastece la institución educativa del sector.

En correspondencia, la comunidad del barrio San Jorge, ha construido otras formas de habitar el agua: desde el cuidado y el compartir; las estrategias de acceso al recurso, que han construido como comunidad, surgen como una respuesta a la exclusión y reflejan un modo distinto de entender el agua,

no como un recurso con valor económico, sino como un bien vital el cual se configura en un elemento simbólico y político que afecta la cotidianidad de los habitantes.

Ahora bien, este tipo de racionalidad, que nace desde el territorio y quienes lo habitan, se encuentra en constante tensión con el abandono estatal que se ha puesto en evidencia a lo largo del trabajo, por consecuencia, es necesario retomar el concepto de violencia lenta, propuesto por Rob Nixon, para hacer lectura de este suceso. Definida como un daño que se acumula silenciosamente (Nixon R. , 2011), la violencia lenta hace parte de lo que ocurre día a día en el barrio San Jorge, formando una racionalidad ambiental profundamente marcada por la precariedad: manifestándose en cada jornada sin agua, en cada enfermedad que han padecido los habitantes debido a la contaminación en el cruce de las pocas tuberías y el agua residual y el desgaste físico y emocional que genera la escasez; esto se manifiesta en el relato de la señora Enaida Figueroa, habitante del barrio, quien expresa: *“Hasta los animales necesitan el agua, cuanto más un ser humano para sus necesidades, ¿qué pasa con esta inhumanidad en la que estamos viviendo? Toca uno valerse de aguas de pozos que hacen algunas personas de la comunidad, agua que extraen de la tierra y viene contaminada”* (comunicación personal, 2024).

Este testimonio condensa la desesperación y el daño a la integridad que sufren los habitantes de la común, una vida cotidiana forzada por la escasez, justo esta violencia que describe Nixon, que desgasta de manera contante y silenciosa, pero que representa un deterioro en la salud e incide de forma negativa en el sentido de dignidad.

Esta violencia no es solo material, también es simbólica; dentro de los recorridos que hacen parte del trabajo de campo, se pudo observar una ciudad enfocada en el sector turístico mediante la exposición de Santa Marta como un destino natural privilegiado; todo esto sucede a la par de la situación del barrio San Jorge, omitidos en los discursos de promoción y en los planes de desarrollo

urbano, haciendo parte de una exclusión silenciosa que, como plantea el autor, no se reconoce precisamente como violencia porque no hace parte de lo visible o lo inmediato. (Nixon R. , 2011).

En este sentido, se revela el espacio urbano como un escenario de desigualdad planificada. Esta afirmación se apoya en la lectura de la organización política del espacio propuesta por David Harvey, el cual enfatiza la inversión urbana como un factor particular de la injusticia espacial (Harvey D. , *Social Justice and the City.* , 2009). De esta manera, la construcción de sectores turísticos con acceso al agua, se convierte en un límite dentro del derecho a la ciudad, incidiendo en las condiciones de vida digna para todas las personas, incluyendo, por su puesto, a los habitantes del barrio San Jorge.

Expuesto lo anterior, la injusticia social, que describe el autor, se vuelve aún más evidente cuando se observa el contraste entre San Jorge y las zonas turísticas de Santa Marta. Esta ciudad, que ha orientado sus planes de inversión pública hacia la consolidación de espacios urbanos ligados al consumo y al turismo—Camellón de la Bahía y el Rodadero, proyectos de digitalización de la ciudad, etc. — reproduce la lógica de la acumulación por desposesión, de la que se favorecen unos pocos.

Figura 27.

Camellón de la Bahía de Santa Marta con afluencia de turistas



Nota. Registro fotográfico realizado por la autora durante recorrido por las zonas de renovación urbana en la ciudad de Santa Marta. Representa uno de los lugares más emblemáticos en los proyectos turísticos de la ciudad (2024).

Este modelo de ciudad ha naturalizado el privilegio y la escasez, puede pensarse entonces, que la ausencia del Estado en territorios periféricos en la ciudad de Santa Marta, como el barrio San Jorge, no es accidental, sino que hace parte de una construcción urbana que se centra en el despojo de recursos y derechos colectivos para mantener intereses privados; comprendido de esta manera, se logra entender por qué San Jorge— y otros territorios—, llevan tantos años en la misma situación, sin garantías de acceso al recurso hídrico.

Frente a esta discusión, los habitantes se cuestionan la falta de agua en una ciudad en crecimiento constante, desde el cerro de San Jorge, Héctor Manuel Piñere expresa: “No debería estar pasando esto en una ciudad tan grande, tan productiva porque el turismo acá es muy productivo” (comunicación personal, 2024). Este relato permite identificar una paradoja: el progreso urbano no llega a todos por igual; la modernización convive con el sufrimiento de algunos y el crecimiento económico implica exclusión.

De forma concluyente, las experiencias recogidas permitieron entender que el derecho al agua está ligado al derecho de la ciudad; lo que allí se vive es un conflicto socioambiental profundamente político en el que existe ausencia de garantías institucionales la cual fomenta la precariedad, la inoperancia institucional no es un fenómeno nuevo, pero su persistencia ha generado una forma de vida desgastante.

8 Conclusiones: Entre el derecho al agua y la vida; una lucha cotidiana por el territorio.

Investigar sobre el desabastecimiento de agua en una ciudad intermedia y tan reconocida como es Santa Marta conlleva un trabajo extenuante, aún así, el caso del barrio San Jorge develó una red compleja de tensiones que forman este conflicto socioambiental, donde la ecología política brindó herramientas para su comprensión. Desde esta mirada, se logró captar elementos que corresponden a relaciones de poder y exclusión urbana que han perdurado durante décadas en esta comunidad.

El partir de la pregunta sobre la manifestación del desabastecimiento mediante las prácticas cotidianas de acceso, uso y gestión del agua permitió hacer un trabajo más sentido debido a la necesidad de enfocarse en las experiencias de los habitantes para encontrar la respuesta, junto con esto, se mantuvo los elementos que brinda la ecología política para entender los conflictos socioambientales.

Además de esto, los hallazgos demostraron que los habitantes del barrio no viven esta situación de una manera pasiva, por el contrario, estas estrategias cotidianas—almacenamiento en tanques comunitarios, organización de redes para la contratación de carrotanques, el pimpineo y hasta la construcción de pozos artesanales— representan formas de agenciamiento y resistencia, sin dejar de lado que son acompañadas por mecanismos de manifestación e implementación de elementos judiciales.

En relación, la ecología política permitió evidenciar que el conflicto hídrico en el barrio San Jorge está atravesado por disputas simbólicas por el agua: el acceso al recurso se ha convertido en un privilegio y su gestión no está pensada en el bien común. En una ciudad que promueve su imagen turística y en expansión, existe también la exclusión, la desigualdad y el abandono, un contraste que es perceptible al ojo.

Las implicaciones de estos hallazgos son múltiples; en primer lugar, surge la necesidad de repensar el modelo económico con enfoque al turismo que condiciona la gestión del agua en la ciudad de Santa Marta, seguido a esto, se invita a reconsiderar la planificación urbana desde una perspectiva más ambiental, que reconozca las realidades que padecen aquellos que se ubican en los márgenes de la ciudad y finalmente abrir camino a reivindicar el derecho a la ciudad y a la vida digna.

Este proceso de investigación ha dejado en claro que el agua no solo debe reclamarse como un derecho fundamental, sino que debe pensarse como eje de transformación territorial y de justicia social. Reconocer las voces de quienes han sido históricamente silenciados, articular sus memorias y experiencias, y dotar de herramientas a las comunidades para que construyan sus propias rutas de solución es un acto profundamente político, ético y urgente.

De manera concluyente, el acceso al agua en el barrio San Jorge no puede entenderse como una simple falla en la infraestructura ni como una consecuencia accidental del crecimiento urbano. Se trata, como ha quedado demostrado en este trabajo, de una problemática estructural profundamente vinculada a lógicas de exclusión territorial, privatización del recurso y desigualdad institucionalizada; el desabastecimiento que se vive en este barrio, y en muchos otros espacios periféricos del país, es una forma silenciosa pero cotidiana de violencia social, una sequía organizada desde la negligencia política y el orden urbano desigual.

La lucha por el agua en San Jorge es, ante todo, una lucha por el reconocimiento, un esfuerzo por romper el silencio que pesa en la vida cotidiana de sus habitantes, en ellos sigue intacto el deseo de habitar un territorio justo donde existen cuerpos, memorias e historia, por esta razón, este trabajo no tiene un cierre definitivo sino se abre a una certeza: que la sed no debe callarse. Que denunciar, organizarse y exigir no son opciones, sino caminos imprescindibles para abrir paso a una ciudad más justa, donde el agua —como la dignidad— no sea un privilegio, sino un derecho compartido

9 Bibliografía

- Alimonda, H. T. (2017). *Ecología Política Latinoamericana. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y reconfiguración del conocimiento. Tomos I y II.* . CLACSO. Obtenido de <https://www.clacso.org/ecologia-politica>
- Cicalese, G. (2021). *Geografía crítica. Espacio, teoría social y geopolítica.* CLACSO. . Obtenido de <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2021/05/GeografiaCriticaCLACSO.pdf>
- Cicalese, G. (2021). *Geografía crítica. Espacio, teoría social y geopolítica.* . CLACSO. Obtenido de <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2021/05/GeografiaCriticaCLACSO.pdf>
- Escobar, A. (2011). *Territorios de resistencia: Enfoques y luchas comunitarias.* . Editorial Gedisa.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido.* . Siglo XXI Editores. .
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido.* Editorial Siglo XXI. .
- Galeano, E. (1971). *Las venas abiertas de América Latina.* Siglo XXI Editores.
- García, A. (2017). *Geografía crítica y movimientos sociales: Una reflexión sobre los territorios y el poder.* Universidad de Buenos Aires. .
- García, E. (2019). *La etnografía en las ciencias sociales: principios y métodos.* . Editorial UOC. .
- Gutiérrez Pianeta, S. A. (2021). *Universidad Cooperativa de Colombia.* Obtenido de Estado actual del sistema de acueducto de la ciudad de Santa Marta, con respecto a la escasez del recurso hídrico en los barrios San Jorge, Nacho Vives y Chimila.: <https://repository.ucc.edu.co/items/2144a2ab-2417-4263-9770-bd0c409fe789>Repositorio UCC+1Repositorio UCC+1
- Gutiérrez Pianeta, S. A. (2021). *Universidad Cooperativa de Colombia.* Obtenido de Estado actual del sistema de acueducto de la ciudad de Santa Marta, con respecto a la escasez del recurso hídrico en los barrios San Jorge, Nacho Vives y Chimila.: <https://repository.ucc.edu.co/items/2144a2ab-2417-4263-9770-bd0c409fe789>
- Harvey, D. (1988). *Social justice and the city.* Oxford UK: British Library Cataloguing in Publication Data.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital: hacia una geografía crítica.* . Akal.
- Harvey, D. (2009). *Social Justice and the City.* . University of Georgia Press.
- Harvey, D. (2012). *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution.* Verso Books. .
- Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space.* . Blackwell Publishers.
- Leff, E. (2014). *Ecología, economía y ética del desarrollo sustentable.* . Siglo XXI Editores. . Obtenido de <https://www.ecosur.mx/ecoleff/>
- Leff, E. (2003). *La ecología de los saberes: Las ciencias sociales y la sostenibilidad en América Latina.* . *Revista Mexicana de Sociología*, 15-44.

- Leff, E. (2003). La ecología de los saberes: Las ciencias sociales y la sostenibilidad en América Latina. . *Revista Mexicana de Sociología*, 15-44.
- Leff, E. (2004). *RACIONALIDAD AMBIENTAL: la reapropiación social de la naturaleza*. argentina: © siglo xxi editores, s.a. de c.v.
- Leff, E. (2004.). Ecología, economía y cultura. . CLACSO. Obtenido de <https://biblioteca.clacso.edu.ar>
- Leff, E. (2006). *La ecología política en América Latina. Un campo en construcción*. En H. Alimonda (Ed.),. Obtenido de Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana (pp. 57–86). CLACSO.: https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20171030111951/GT_Ecologia_politica_Tomo_I.pdfR epositorio CONICET+4Biblioteca CLACSO+4Biblioteca CLACSO+4
- Leff, E. (2015). *Ecología política de la modernidad*. Siglo XXI Editores. .
- León Hernández, E. (2016). *Editorial Ítaca*. Obtenido de Geografía crítica. Espacio, teoría social y geopolítica.: <https://urbanitasite.files.wordpress.com/2020/01/leocc81n-geografic3ada-cric3adtica.-espacio-teoricc81a-social-y-geopolicc81tica.pdf>urbanitasite.files.wordpress.com+1editorialitaca.com+1
- López, M. &. (2020). *Métodos cualitativos: La observación y el diario de campo en la investigación social*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Magdalena., U. d. (2022). *Universidad del Magdalena*. Obtenido de En UNIMAGDALENA se analizaron alternativas para solucionar la escasez de agua en Santa Marta.: [https://www.unimagdalena.edu.co/presentacionPublicacion/VerNoticia/190921Universidad del Magdalena](https://www.unimagdalena.edu.co/presentacionPublicacion/VerNoticia/190921Universidad%20del%20Magdalena)
- Marta., A. D. (2023). *Alcaldía Distrital de Santa Marta*. Obtenido de Santa Marta declara calamidad pública por crisis de desabastecimiento de agua, tras intervención de la Essmar.: <https://www.santamarta.gov.co/sala-prensa/noticias/santa-marta-declara-calamidad-publica-por-crisis-de-desabastecimiento-de-agua>Santa Marta+3Santa Marta+3Santa Marta+3
- Marta., A. D. (s.f.). *Alcaldía Distrital de Santa Marta*. Obtenido de “Declararemos la calamidad pública por el desabastecimiento de agua en Santa Marta”: alcaldesa Virna Johnson.: <https://www.santamarta.gov.co/sala-prensa/noticias/declararemos-la-calamidad-publica-por-el-desabastecimiento-de-agua-en-santa>infobae+4Santa Marta+4Santa Marta+4
- Martínez, S. (2018). *Técnicas etnográficas: Un enfoque participativo en la investigación social*. Editorial Siglo XXI. .
- Martínez-Alier, J. (2004). *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. . Icaria.
- Nixon, R. (2011). *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Harvard University Press. Obtenido de Amazon+2southwarknotes.files.wordpress.com+2OpenEdition Journals+2
- Nixon, R. (2011.). *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. . Harvard University Press. Obtenido de <https://journals.openedition.org/rccs/5300?lang=es>

- Pardo, M. (2020). *Investigación social y compromiso: Herramientas metodológicas para la transformación*. Universidad de Barcelona. .
- Peluso, N. L. (2005). Territorialities: The power and exclusion of space. . *The Geographical Journal*, 283-292.
- Peluso, N. L. (2005). Territorialities: The power and exclusion of space. *The Geographical Journal*, 283-292.
- Peluso, N. L. (2011). *Violent Environments*. Cornell University Press.
- Política, R. L. (2020). Breve guía de introducción a la Ecología Política (Ecopol). Obtenido de <https://ecopolitica.org>
- Ramírez Velázquez, B. R. (2012). *Investigaciones Geográficas*, (77), 151–160. Obtenido de Geografía crítica: territorialidad, espacio y poder en América Latina.: <https://www.redalyc.org/pdf/569/56923353018.pdf>SciELO México+2Redalyc.org+2investigacionesgeograficas.unam.mx+2
- Ramírez Velázquez, B. R. (s.f.). Geografía crítica: territorialidad, espao y poder en América Latina. *Investigaciones Geográficas*, (77), 151–160. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/569/56923353018.pdf>
- Red Latinoamericana de Ecología Política. (2020). *Breve guía de introducción a la Ecología Política (Ecopol)*. Obtenido de [Ecopolítica.org](https://ecopolitica.org): <https://ecopolitica.org>
- Rodríguez-Villamil, L. N.-M. (2024). Obtenido de Territorio y carencia de agua: una experiencia educativa en asentamientos informales en Turbo, Antioquia (Colombia): <https://scielosp.org/article/sdeb/2024.v48nspe1/e8569/>
- Rodríguez-Villamil, L. N.-M. (2024). Obtenido de Territorio y carencia de agua: una experiencia educativa en asentamientos informales en Turbo, Antioquia (Colombia). *Saúde em Debate*, 48(spe1), e8569.: <https://scielosp.org/article/sdeb/2024.v48nspe1/e8569/>SciELO Salud Pública
- Salud, U. y. (2013). *Universidad y Salud*. Obtenido de Acceso y calidad del agua para el consumo humano en Santa Marta como indicador de inequidad en salud. *Universidad y Salud*, 15(2), 1-10.: <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/usalud/article/view/2354>
- Salud., U. y. (2013). *Universidad y Salud*. Obtenido de Acceso y calidad del agua para el consumo humano en Santa Marta como indicador de inequidad en salud. *Universidad y Salud*, 15(2), 1-10.: <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/usalud/article/view/2354>Revistas Udenar
- Shiva, V. (2003). *Las guerras del agua*. méxico: grupo editorial siglo veintiuno.
- Teixeira, M. A. (2015). Ecología política y derechos humanos: Los conflictos socioambientales en América Latina. . *Revista Mexicana de Sociología*, 225-248.
- Teixeira, M. A. (2017). Geografía crítica y pensamiento crítico en América Latina. . (5. 2.–4. Revista Geográfica Venezolana, Ed.) Obtenido de <https://www.saber.ula.ve/handle/123456789/45592>

- Teixeira, M. A. (2021). *Geografías del despojo: urbanismo, extractivismo y resistencias en América Latina*. . CLACSO.
- Urbanos., I. d. (2023). Obtenido de Según estudio sobre nutrición, 71% de hogares de 11 ciudades colombianas enfrenta problemas de inseguridad alimentaria.:
<https://ie.u.unal.edu.co/divulgacion-academica/segun-estudio-sobre-nutricion-71-de-hogares-de-11-ciudades-colombianas-enfrenta-problemas-de-inseguridad-alimentaria/>Instituto de Estudios Urbanos
- Vacía., L. S. (2023). *La Silla Vacía*. Obtenido de El agua como lujo y el peso de la pobreza en el campo.:
<https://www.lasillavacia.com/red-de-expertos/red-rural/el-agua-como-lujo-y-el-peso-de-la-pobreza-en-el-campo/>
- Vargas-Leira, F. J. (2021). Efectos del desabastecimiento de agua potable en empresas turísticas. El caso de Santa Marta (Colombia). *Revista CEA*, 1-15. Obtenido de
<https://doi.org/10.22430/24223182.2460>Revistas
- Vargas-Leira, F. J. (2021). Efectos del desabastecimiento de agua potable en empresas turísticas. El caso de Santa Marta (Colombia),. *Revista CEA*, 7(14), 1-15. Obtenido de
<https://doi.org/10.22430/24223182.2460>
- Watts, M. (2009). Geography of Power: The Politics of Spatial Transformation in Latin America. . *Annual Review of Environment and Resources*, 211-232.
- Watts, M. (2009). Geography of Power: The Politics of Spatial Transformation in Latin America. . *Annual Review of Environment and Resources*, 211-232.

